

fatisfaccion, y frecuencia la trataban, en las veces que por essa razon avian entrado en la Celda, no estando en élla Mariana; y el citado Don Juan Mascón de Moncada, reconoció ser los que él avia mandado fabricar, por encargo de Sor Mariana, que le decia, eran para una amiga, (no mentia ninguna tanto co-élla misma) y le daba el modo, y traza, con que avian de hacerse; pero tan ansiosa siempre, y sedienta de dolores, que dice él mismo, que aunque él cuidaba de que los hiciesen fuertes, nunca bastaba para que élla se contentasse, y siempre decia, que avian de ser mas penetrantes.

Para que constasse, no solo que los tenia, sino tambien que los usaba, y que no eran armería de ostentacion, sino armas, que con valor invicto manejaba su virtud, respondiendo los Testigos à las preguntas, que à esse efecto les hicieron los Jueces Apostolicos, entre otras señas, que dieron por respuesta, constan estas. Su Discipula Juana de San Pablo, dice, que llegando una vez à dar à su Maestra Sor Mariana, un abrazo; como el amor que la tenia, era mucho, el estrecharla entre los brazos, no fue ceremonioso; apretó de forma, que la Sier-

va de Dios, refintiendose, y con un blando quexido, la dixo: *Tente Juana*: por donde élla conoció su inadvertencia, sintiendo el dolor que la avia aumentado, clavandola con mas penetracion la Corona de Espinas en el pecho. Doña Isábel de Acuña dice, que todo el cuidado, y estudio de Sor Mariana, no bastaba à ocultar, lo cargada, y oprimida de filicios que vivia, porque quien con alguna atencion la mirasse, veria las señas de dolor, que en qualquiera movimiento que hacia, assomaban al semblante: no eran sus carnes de piedra, ni de bronce, y si sufrian dolores insufribles, sufrian sintiendo, y mostraban, que si lo racional, y virtuoso las oprimia con tan crueles leyes, mas no por esso avian perdido el ser sensibles. Assi se vió en lo que Doña Francisca Paula de Orbe dice, que en un Viernes Santo, concluidos los Oficios Sagrados, vino desde la Iglesia acompañando à la Sierva de Dios, su Amiga, à su Casilla: pero que la vió tan fatigada, y desfallecida, y al mismo tiempo con una recia calentura, que llegadas à la casa, la pidió, que se aliviasse algo de ropa, y echandose en cama, procurasse repararse de aquellas fatigas.

Obedeció Sor Mariana (mucha era la necesidad quando tan presto se dexó vencer) entró à la parte de su Dormitorio, y en su seguimientto Cathalina de Christo; y quedando Doña Francisca en sitio, desde adonde no las veía, à breve tiempo salió Cathalina con un cruel filicio de puntas de hierro en la mano, diciendo: *La parece à usted, si mi Ama estaba bien acomodada, y tenia porque venir con tanta fatiga?* Y dice, que el filicio era tan cruel, que viendolo, quedó compungida, y admirada, de que huviesse criatura que le pudiesse sufrir.

No es menor el motivo, que ofrece à la admiracion otra cama, que para usar de ella en ocasiones, cautelosamente guardaba, y escondia en su Celda, de que nos dá noticia su santo Confessor, N.V.P. Baptista. Era un grande haz de varas secas de cambronera, y de zarza, armadas de las agudas puntas, que las dió la naturaleza: y si alguna vez, al alcazar de aquella Alma tan pura, intentaba assaltar algun pensamiento, ò imaginacion impura, de aquellas (dice el Venerable Padre) que à las Almas mas fantas acometen muchas veces, sin culpa de ellas, pa-

ra rebatir los tiros, y guardar Mariana ilefa la Joya de su virginal Pureza, aliviandose de ropa quanto la honestidad permitia, casi desnuda, se tiraba al lecho de las zarzas, y cambroneras, donde, volviendose de uno à otro lado, por todas partes heridas, y lastimadas sus carnes à la fuerza del dolor, conseguia ahuyentar muy leños al enemigo, que avia intentado robarla su mas preciosa riqueza; y quedaba muy ensangrentada, y herida, pero victoriosa Azuzena entre espinas, que de ellas, como de auxiliares armas, se avia servido para conseguir la victoria: rotas sí por muchas partes las ojas de su exterior estructura; pero teniendo en ellas otras tantas puertas, por donde exhalar de su pureza las suavissimas fragancias: haciendo verdad cierta lo que nos informa Plinio en su Natural Historia, que hay tambien Azuzenas purpureas, quando el carmin de sus venas avia teñido de purpura el candor de su pureza; y en fin, desempeñando el agudo pensar de San Ambrosio, con hacer vér en sí misma, que no tanto es la virginidad laudable, por averse tantas veces encontrado en los Martyres,

res, quanto porque élla ha-
ce Martyres à los que, como
Mariana, quieren conservar-
se Virgenes.

No podemos passar en si-
lencio, que todos estos rigo-
res cayeron sobre los de sus
achagues, y enfermedades,
que con ellos vinieron à ha-
cerse mayores. Herida, y lla-
gada de pies à cabeza, la
que demás de esso tenia (di-
ce N. V. P. Fr. Juan de S. Jo-
seph) llagada interiormente
la garganta, y en lo exte-
rior muy hinchada: pade-
ciendo continuamente agu-
dos dolores de cabeza, des-
de que aquel Joven Angel
trasladó de la Cabeza de
Christo à la de Mariana la
Corona de Espinas, con otros
males, que dicen aquellas
mugeres, que mas familiar-
mente la trataban, y de que
solas ellas podian tener no-
ticia; en fin hecha un Job en
llagas, dolores, y paciencia,
vino à caer, perdidas todas
las fuerzas, rendida en una
cama, y llamando Medicos,
y Cirujanos, que entendiendo
en su curacion, defendiessen,
si en su facultad cabia, una
vida, que tan importante, y
preciosa era, unanimes todos
(dice Don Juan de Moncada)
declararon, que los rigores
de sus penitencias avian der-
rotado de todo punto las fuer-

zas de aquella naturaleza: de
que resultó quedar imposibi-
litada à proseguirlas, y de-
más de esso, N. P. Fr. Juan
de San Joseph la mandò, que
en un todo cessasse en ellas; y
esse fue el dolor, y ansia de
los ultimos años de su vida,
verse prohibida, y privada
de lo que, como descanso de
su deseo à padecer, la avian
permitido en toda élla: en-
tonçes fue buscar un modo
de mortificacion, que substi-
tuyesse por las que no la dex-
aban hacer; como fue to-
mar por las noches una Cruz,
pesada mucho, para sus po-
cas fuerzas, y con élla pue-
ta en el ombro, discurrir al-
gun tiempo por las calles de
su Huerto: nuevo modo de
recrearse en los Jardines, ir
à coger fatigas en vez de flo-
res! pero digno del espiritu
de Mariana, que en pade-
cer con su Esposo tenia sus
delicias: otras veces, dice
Cathalina, se ponía en cruz,
manteniendose largo espacio
de tiempo assi, lo que, di-
ce la misma, no podia yá
ser, sino con mucha fatiga,
y dolor; y otras, tirandose
à los pies de la misma criada,
postrada, y con instancia la
pedia, que *la pisasse, y golpear-
se quanto quisiera*, yá que élla
no podia: y aunque compun-
gida, confusa, y afrentada

Cathalina de vér à sus pies, en tal postura aquella Angelical Inocencia, nunca tuvo valor para hacer lo que élla la pedía, se vé que faltaron penas que cumpliesen los deseos de Mariana, pero no à Mariana, aun quando menos podia, le faltó deseo, y la ansia, de padecer nuevas penas.

Por raro modo, en una de sus enfermedades, pudo lograr algo de lo que tanto deseaba, segun nos infórma en su deposicion Melchora de los Reyes: Padecia (dice) la Sierva Dios una inapetencia suma, y la criada, creyendo que por mas regalo la echaba azucar, la echó en la comida cantidad de sal blanca; y como la Sierva de Dios no podia comerlo, por la mucha sal que avia echado la criada, ésta porfiaba, è instó en que lo comiese, no sabiendo la causa porque lo reusada; y al fin la obedeciò, y se mortificó, comiendo hasta dexar muy corta parte de la vianda; que probandola la criada advirtió el yerro que avia cometido; y admirada de la obediencia que la Sierva de Dios avia tenido, se lo contó à Melchora, &c. y ésta en su deposicion lo declara, ponderandolo, así en

la parte de avér sufrido, pasandola en silencio, una mortificacion tan nueva, como en la de su ciega obediencia, que à tanta costa observó, y guardó, aun con la que era su inferior, y criada: y à nuestra reflexion dió motivo para decir, que ni este grano de sal faltó à la virtud, y fantidad de Mariana, para en el sacrificio que de sí misma hizo, y ofreció al Celestial Esposo, gozarse, y decir con la otra santa, que no le avia ofrecido insípido el holocausto.

CAPITULO XIX.

EXCELENTE, Y PROFUNDA humildad de Sor Mariana.

POR mas que se ostente magnífica, y sumptuosa de un Templo, ò Palacio, la Fábrica, ningun inteligente la celebra, hasta saber que está sobre firmes basas construida; y aviendo hasta aqui, aunque rudamente, demostrado nuestra pluma el magnifico Templo, y Palacio, que à la Caridad, y à las Virtudes todas, preparó Sor Mariana en su Alma, para que à ninguno quede rezelo, ò sospecha de la firmeza, y seguridad de tan excelente sumptuosa fábrica, entramos

yá à declarar quan profundas abrió su humildad las zanjias, y sentò la primera piedra del mas bajo concepto de si misma, para erigir, y cargar sobre èl, como fundamento, y bassa, todo el peso de la obra, y excelente fabrica de su admirable vida.

Es este articulo de su profunda, y excelente humildad, en el que casi todos los Testigos de los Processos deponen, y afirman con la mas animosa asseveracion, cuyas deposiciones son muy fidedignas, por las circunstancias de ser de personas, unas muy autorizados, otras que avian tratado largo tiempo con familiar, y frequente comunicacion à Sor Mariana, y por lo mismo avian tenido muchas ocasiones en que las experiencias las diesfen à conocer, si la humildad suya era, ò no verdadera; y todos à una voz concordantes entre si, se dilatan, y extienden à decir largamente de su grande humildad. De los dichos de todos pondrémos aqui el de Don Juan Valladares, Sacerdote, por su nacimiento illustre, por su virtud tan insigne, como por Dios aver voluntariamente renunciado todas las rentas que gozaba, así Seculares, como Eclesiasti-

cas; por su edad tan experimentado para discernir entre realidades, y apariencias, que pueden presentarse à los ojos, como contar quando deponia setenta y cinco años, y por todo tan detenido, y reparado en hacer juicio, y concepto de cada cosa, como èl mismo en su deposicion de si confieffa: èste, por tantas razones, respetable, y venerable Sacerdote, dice: „ Que en muchas „ ocasiones que èl estava con „ la Sierva de Dios, se ofreció venir algunas Señoras „ Tituladas à verla: y èlla se „ afligia, quando la decian, „ que tales Señoras la venian „ à visítar: y notó, y advirtió en las acciones, y palabras de la Sierva de Dios „ la profunda humildad que „ tenia en su Alma: y era tan „ grande, que se tenia por „ indigna de estar sentada delante de los Sacerdotes; y „ así à èl, todas las veces „ que le hablaba, despues de averle besado los pies; el „ tiempo que estava en su presencia estava de rodillas, „ lo que à èl le causaba confusion, y admiracion, por „ vér que por sus enfermedades, y achaques apenas se „ podia tener en piè: y siempre se tenia en su estimacion por la menor de todas,

„ das, y por grande pecadora;
 „ y se afligia, quando algu-
 „ nas personas la estimaban
 „ como santa, y esto lo reu-
 „ faba con grandes veras, y
 „ de manera, que conocia él
 „ en su modo, *no ser afectado,*
 „ sino efectos de la grande
 „ virtud de humildad que te-
 „ nia: y esto lo notó, vió, y
 „ advirtió en muchas ocafio-
 „ nes, y con particular adver-
 „ tencia, y cautela; de mane-
 „ ra, que era imposible dexar
 „ de conocer en tanto tiem-
 „ po, y con tan particular
 „ comunicacion, algunos refa-
 „ bios (si los huviesse) contra
 „ esta virtud de la humildad,
 „ &c.

Esto dice este tan fide-
 digno, y respetable Testigo, pro-
 bando en su mismo dicho,
 con quanta verdad, y fun-
 damento procedia en el alto
 concepto, que de la excelen-
 te humildad de nuestra Ma-
 riana avia formado: como
 era, que fundada élla en el
 conocimiento de su propia
 baxeza, de sí ningun aprecio,
 ò estima hacia; antes sí des-
 preciandose à sí misma, se te-
 nia por la mas iuntil criatu-
 ra, y mayor pecadora de la
 tierra: sintiendo mucho, que
 los demás de élla hiciesen es-
 timacion, y mucho mas que
 la tuviesen por santa; y to-
 do esto no por afectacion, si-

no muy de veras, como se
 vé en lo mismo que otros Tes-
 tigos dicen, y particularizan.
 Sor Juana de San Pablo dice,
 que la oyó decir algunas ve-
 ces, con mucha ansia, y pe-
 na, viendo el aprecio que de
 élla, por lo general, todos
 hacian: *Es posible que mi Dios*
permita, que assi se engañe toda
esta gente! Otras veces, man-
 dandola sus Confesores, ò
 Prelados, que fuesse à la ca-
 sa de alguna Señora, que la
 llamaba, embiandola Coche
 para que fuera, dice Doña
 Casandra de Alva que se con-
 tristaba, y afligia sobre ma-
 nera, y solia prorumpir, di-
 ciendo: *To no sé por qué hacen*
caso de mi, ò para qué, siendo yo
tan miserable criatura; y en
 quanto le era posible huía
 todas las ocasiones de su esti-
 macion, y alabanza. Quan-
 do estaba cercano à morir su
 santo Confessor, N. V. P. Fr.
 Juan Baptista, dice Sor Jua-
 na de San Pablo, que la vió
 llorar con mucho sentimiento;
 y juzgando seria por la
 falta que aquel Confessor po-
 dria hacerla, para templarla,
 la dixo: Madre, pues es pos-
 sible que ha de faltar quien
 la confiesse? à que la respondió:
 „ No es essa la causa de mi
 „ pena, sino que páran en
 „ su poder los escritos de las
 „ misericordias que Dios se
 „ ha

„ha dignado de hacer conmi-
 „go ; y estos los verán ahora
 „ otros Religiosos, y se divulga-
 „ rán entre ellos. „ Tanto la do-
 lia qualquiera ocasion de esti-
 mación, ò alabanza fuya. De
 ahí nacia (dice el Eminentísi-
 mo Señor Cardenal Trexo)
 ferla muy penoso ir à las ca-
 sas de los Grandes Señores, y
 Señoras, que la llamaban : y
 élla lloraba por perdido todo
 el tiempo que gastaba en esso ;
 y como à otros es motivo de
 desvanecimiento verse en ta-
 les casas venerados, y atendi-
 dos, y à otros muy de su gus-
 to verse en sus mesas atendi-
 dos, y regalados, à Sor Ma-
 riana, (dice su Eminencia) por
 su gran humildad, y estre-
 chísima abstinencia ; le era
 muy fastidioso. De aqui pas-
 fa à hablar de sus milagros,
 y refiere uno, que entre otros
 supo: Que llamandola à la
 casa del Licenciado D. Mar-
 cos de la Torre, Auditor de
 la Contaduría de su Magestad,
 à visitar una hija fuya, des-
 hauciada de los Medicos, se
 encerró sola en el aposento de
 la enferma, y despues de al-
 gun tiempo salió diciendo à
 la madre, y demás de la fa-
 milia. *La niña queda fofsegada,*
y durmiendo, y sin parar tomó
 el camino para su casa, sien-
 do toda esta prisa, que el
 sueño que élla decia era de-

xarla perfectamente sana ; y
 antes que lo advirtiesen, ni
 se propalasse en los de la ca-
 sa se retirò huyendo de las
 gracias, y alabanzas, que la
 daria toda aquella familia, *en*
lo qual (dice el Eminentísimo)
me pareció mejor la humildad,
que mostró, que el milagro que
hizo. Tanto la mortificaban las
 honras, y estimaciones, que
 con élla, y de élla todos hacian,
 que por sólo el motivo de huir
 de ellas, alguna vez resolvió
 ir à vivir en el Lugar (que oy
 mas bien llamaremos el des-
 poblado) de Ribas, donde está
 la primera Casa de nuestra
 Reforma, para que la sole-
 dad de aquel Convento, se-
 parado del Pueblo, aun quan-
 do le avia, la sirviese de asy-
 lo, y de sagrado, para librar-
 se de las honras del Mundo ;
 y si no lo hizo (dicen los Tes-
 tigos) fue porque no la dieron
 licencia los Prelados: y la ma-
 yor, y mas clara prueba de
 su humildad, huyendo de to-
 do lo que pudiese traerla al-
 guna estimacion, es aquella
 resistencia (que en el capitulo
 quinto de este Libro diximos)
 que hacia à las idas al Pala-
 cio, escusandose de esso en
 quanto pudo: ser llamada,
 deseada, y aun buscada de
 una Reyna de España, y no
 solo no dexarse llevar de la
 que tantos otros estimarian
 por

por su mayor fortuna, sino escusarse, y resistirse á lo que la podria traer tanta honra, y estima, humildad es, que San Bernardo dixo, era Fenix, ò rara Ave en la tierra, porque es humildad, que el verse honrada, y atendida, no basta para que dexé de serlo, y se desvanezca: y esta fue la de nuestra Mariana, humildad, á quien no pudo el mas apreciable favor, y apetecible honra, sacarla del baxo concepto, que de sí misma hacia.

Bastaba lo dicho, para dexar demostrado, que en las exteriores señas, que daba de una grande humildad, nada avia (como Don Juan de Valladares decia) de artificio, ò afectación, sino que nacia de una sincera, y solidissima fantidad, y virtud; pero dénos otra prueba no menos convincente, aquella paz, y tranquilidad, con que oyó los valdones, y oprobios, que algunos la dixeron diversas veces. En aquellas en que la injuriaron, yá de obra, yá de palabra, llamandola: Embustera, hypocritona, engaña mundos, lo recibia con suma paz, y con una boca de risa, y modo festivo, decia: *Estos me han conocido, y me tratan como merezco; y los que no me tratan así, es porque no me*

conocen. Otras veces respondia con aquella Divina sentencia de Christo: *No ha de ser el Siervo de mejor condicion, que su Señor fue*: Era decir, si á Dios Hombre le llamaron embustero, engañador, no hay que extrañar, que me lo llamen á mí. Su Discipula Sor Juana de San Pablo dice, que alguna vez se halló ella presente, quando la trataron de esse modo; y queriendo, en fuerza del mucho amor que la tenia, responder, defendiendola, no se lo permitia su Maestra, antes bien la hacia señas, y sonriendose, ponía el dedo en la boca para contenerla, y hacerla que callára.

HaSta el punto en que espiró, estuvo dando excelentes mueltras de su grande humildad, como diremos al referir su ultima enfermedad; ahora concluirá este capitulo, con el grande amor, que á esta virtud tenia, por el qual procuraba influir, y persuadir á otros, que la amáran, y tuvieran. Entre otros Testigos, que así lo declaran, es muy particular lo que dice Joana Baptista Garcia, que la Sierva de Dios la aconsejaba, y persuadia mucho esta virtud, diciendola: „Nosotros „somos hijos de la tierra, „nacidos, y formados de „ella:

„élla; y somos tan ingratos,
„que la pisamos, la escupim-
„mos, la aramos, y maltra-
„tamos, y élla como madre
„nos sustenta con sus frutos,
„siendo tan humilde, que no
„atiende à nuestra ingratitud:
„y así nosotros aviamos de
„ser tan humildes, como la
„tierra, nuestra madre. „De-
„más de estos, y otros seme-
„jantes, y tan discretos docu-
„mentos, que persuadiendo à
esta virtud, daba à los que
acudían à oír sus consejos,
cuidaba tambien (dice Doña
Isabel Garcia) de amonestar del
mismo modo, aun à las perso-
nas que no la trataban, segun la
necesidad, que élla conocia
tenian de exercitarse en una
virtud, que à los ojos de Dios
es tan bien vista, y parecida,
como à los de los mundanos es
despreciable, y aun odiosa: y
dice, que à la Aya de unos ni-
ños, hijos de un Señor, y
Grande, la embió à decir, que
„cuidasse mucho por amor
„de Dios, de criar aquellos
„niños muy en humildad,
„enseñandolos à ser blandos,
„y pacientes con sus Criados,
„y à no alzar la mano para
„ellos, con otros documen-
„tos tan llenos de espíritu, y
„santidad, que fue de mu-
„cha edificacion à la misma
„Doña Isabel oír semejan-
„te recado, estando élla pre-

„sante, quando se dió: y
„por él conoció el caractér
„de santidad de la Sierva de
„Dios. „

Para imprimir en los co-
razones de todos el amor à es-
ta virtud, y perpetuar sus
consejos, y documentos, en
orden à que se entendiese, de
quanta importancia es, com-
puso en tercetos un Poema,
explicando los apreciables
efectos, que la humildad trae
à las Almas; y por el contra-
rio, quàn atarrasadas, y aun
erradas van las, que sin ella
caminan. Presentóle Cathalina
de Christo en el Proceso In-
formativo, y los Señores Jue-
ces mandaron al Notario, que
copiado de *verbo ad verbum* le
pusiese en los Autos à conti-
nuacion del dicho, y es así:

*En la casa de humildad
no hay edificios curiosos,
son baxos, y provechosos, &c.*

Así tan dulce, y sentenciosa
explica sus conceptos Maria-
na, que haviendola Dios do-
tado (como dexamos dicho)
de sobrenatural ciencia, qui-
so que no la faltasse la gala de
la Poesía, que en élla, con
mas verdad que en otros, que
de sí lo vocean, fue *numen*, y
no furor, pues era el Espíritu
de Dios el que la inspiraba
conceptos, y consonancias,

en aplauso de la humildad: y pues el mismo Dios, por Boca de su Unigenito Hijo, ofreció, que al que *se humillasse*, le *avia de exaltar*, aviendo visto en el discurso de este Libro, la hermosa fabrica de las virtu-

des de Mariana, fundada sobre la firme basa de la humildad, mas profunda, pasemos à vér en el tercer Libro, quánto la exaltó, y honró, con sobrenaturales. Donde la Divina gracia.



LIBRO TERCERO.

DONES SOBRENATURALES

DE LA VENERABLE MADRE

SOR MARIANA DE JESUS.



L amor no le duelen prendas , y es sentencia Divina , que dárlo todo , lo estima , como si nada diera. A acrecer la Dote , y à los Donnes Esponsalicios , que quisiessen pedir Jacob , y sus hijos , se ofrecia el Principe Sichém , si le concediessse ser Dueño , y Elposo de Dina , hija de Jacob : era su amor , quien proponia para los conciertos , y el amor no sabe , en llegando al dár , detener la mano. Ni la de Dios con Mariana , su amada Esposa , anduvo corta , ò detenida ; pues demás de dotarla , y enriquecerla con los Donnes , y sobrenaturales Virtudes , que en el antecedente Libro dexamos referidas , y explicadas , la ennoblecíó , è ilustrò con aquellas gracias , que llaman los Theologos : *Gratis datas* , con que su liberalidad Divina suele adornar à sus mas queridas Esposas. De las quales trataremos , particularmente en este Libro.

CAPITULO PRIMERO.

PENETRA SOR MARIANA , y ve patentes los mas escondidos senos del pecho , y corazon de los que la trataron.

sobrenatural , dexé de ser tan graciosamente dado , como à nuestra naturaleza no debido ; sino porque , segun el orden general de la gracia , no à toda Alma à quien la gracia santificante justifica , sino à las que con especialidad el Espiritu Santo enriquece , y adorna , se dan ellas nueve gracias , que San Pablo numera ,

ENtre las gracias , graciosamente dadas , y llamadas así , no porque todo Dón

y son : *Especial lumbre de Fee*, suficiente á creer, y á enseñar, y persuadir : *Sabiduría : Ciencia : Gracia de curaciones, y sanidad : Operacion de Milagros : Profecía : Dón de Lenguas : Diferencion de Espiritus : E intrerpretacion de los Divinos testimonios*: y todas, segun el mismo Apóstol, son, no tanto para el honor del que las posee, como para la utilidad de los que de él se valen. Entre estas, pues, se pone la discrecion de espíritus, á la qual, sin violencia, podemos atribuir la clara luz, con que Dios dotó á Mariana, para penetrar, y conocer los secretos mas reservados, y escondidos del corazon humano : que es de lo que hemos de tratar en este Capitulo; bien, que en alguno de los sucesos, que en él referirémos, resplandecerá el Dón de Lenguas, dexando para los siguientes hablar del Dón de Profecía, y del de Milagros: que de los otros cinco, suficientemente hemos dicho en lo antecedente, dónde, y cuándo juzgamos ser su lugar mas propio.

Entrando, pues, á la penetracion de secretos, naturalmente escondidos, y ocultos, damos primer lugar á lo que á Don Lorenzo de la Serena sucedió. Pretendia entrar á servir á los Señores Patro-

nos de este Convento, Don Alfonso de Torres Maldonado, y Doña Elvira Manrique, su muger : para conseguirlo, y acertar despues de conseguido, pasó á hablar á Sor Mariana. Nunca le avia visto, ni conocido la Sierva de Dios: y en esta primera vista le dixo : que si avia de servir, y perseverar en aquella casa, era necesario, que á correspondencia del mucho recogimiento, y virtud, con que los Señores, y toda su Familia vivian, él tambien concertasse su vida, y se dexasse de todo punto del vicio del juego, que con tanto exceso avia hasta allí tenido. Quedó assombrado Don Lorenzo, porque confiesa, que estaba tan poseído de esse vicio, y tan ciegameñte le seguía, que á veces avia perdido doscientos, y aun trescientos Escudos, que era cantidad muy excedente á lo que su caudal podia sufrir; y que esto, no pudiendo la Sierva de Dios saberlo por medios humanos, tenia por sin duda, que era por singular luz del Cielo : de lo que quedó sumamente admirado, y en lo siguiente enmendado de aquel vicio.

Doña Francisca Arellano, sumamente afligida, por caso adverso que la sucedia, iba á dar cuenta á Sor Mariana del

del suceso, y de su pena, para oír su consejo, y recibir el consuelo, que en otros pesares dice élla misma aver por su medio experimentado; pero llegó en hora, y ocasión, à su necesidad, y deseo tan contraria, (quándo el afligido no las halla todas hechas à la parte con su pena?) como tener Sor Mariana visita que impedía entrar à hablarla. Determinó esperar, que se fuese, aunque mas tardase; pero no fue necesario esto, porque Sor Mariana, sin ser llamada, ni avisada, salió, y asomándose à la puerta del quarto, llamó à Doña Francisca, y arrojando rostro con rostro, con voz sumisa, y de secreto, la dixo: *Ángel mio, (cada uno habla como quien es) yá sé à lo que bien es, que es à decirme esto, y esto:* explicando, è individuando lo mismo que à Doña Francisca la passaba, y affigia. *Ea, anda con Dios, que él es quien todo lo ha de remediar:* con esto la despidió, y Doña Francisca partió admirada de que la huviesse conocido, y dicho con tanta claridad, quanto llevaba en su corazon, porque élla à ninguna persona lo avia dicho, y era imposible, que sin revelacion lo pudiesse saber la Sierva de Dios. Los sucesos que à esto se si-

guieron, manifiestan quàn superior, y extraordinaria providencia era la que gobernó en este caso las acciones de Doña Francisca, y la lengua de Sor Mariana; porque Doña Francisca, con lo que Sor Mariana la dixo, se partió (dice élla misma) llena de esperanzas, y consuelo, olvidando desde aquel punto todos sus pesares, y trabajos, y demás de esto, hallandose viuda, y moza, en edad de treinta y dos años, con mas de dos mil ducados de caudal propio, reflexionando en lo que con la Sierva de Dios la avia sucedido, y los favores grandes que Dios hace à los que de veras le sirven, se resolvió à dexar, en el modo que la era posible, el Mundo; y aviendo empleado el tiempo de dos años en colocar una hija que tenia en Matrimonio, y concluir otros negocios de su casa, y hacienda, despues de esse tiempo, reduciendose à la quietud, y retiro de su quarto, se vistió el Habito de Tercera Orden de San Francisco; y en 16. años que passaron desde que le vistió, hasta el dia en que hacia su deposicion, declara no aver auido dia, en que, (no impidiendoselo alguna quiebra, ò falta de salud) no huviesse recibido la Sagrada Comu-

munion; por donde se vé, quâa saludables, y laudables efectos resultaron de aquella penetracion del interior de esta criatura, que Sor Mariana tuvo, y à quâa larga, y extraordinaria série de sucesos se extendió à vér, y anunciar aquel modo de despedirla, con un *anda con Dios, que él es quien todo lo ha de remediar.*

Alfonsa de la Paz, entre los muchos favores que, por medio de la Sierva de Dios, declara aver recibido de la Divina Magestad, dice, que una noche, aviendola dado una apretura, y passion de corazon, se encomendó interiormente à ella, pidiendola intercediese con Dios que la quitasse aquel mal, y con esto se quedó dormida: pero que dentro de tres, ò quatro dias, yendo à visitar à la Sierva de Dios, élla la preguntó: *Amiga, qué tenias la otra noche, que me llamabas?* y admirada Alfonso de tal pregunta, la dixo: Pues, Madre, quién se lo ha dicho? à lo que Sor Mariana se sonrió, y no dió mas respuesta; pero que élla quedó muy certificada, que solo por especial merced de Dios podia aver entendido lo que en el silencio, y soledad de la noche, estando recogida dentro de su casa,

por élla avia pasado, y à persona alguna no avia dicho. Siendo Novicio de este Convento el P. Fr. Diego de la Resurreccion, le escribió su Padre desde la Villa Monforte de Lemus, Obispado de Lugo, en el Reyno de Galicia, mas de sesenta leguas distante de Madrid, que pidiese à la Sierva Dios Mariana de Jesus, encomendase à Dios à la Madre del citado Religioso, que se hallaba muy cercana al peligroso trance de un parto; pero quando la carta se escribia, parece, que estuvo viendola escribir, y oyendola notar Sor Mariana, como tambien despues los sucesos de aquella casa, y familia; porque yendo el Novicio, en compañía de su Maestro, à leer la carta à Sor Mariana, y hacerla la súplica, que en élla se le encargaba, despues de recibirlos con una sonrisa muy graciosa, y averla leído la carta, le respondió al Novicio: *Tú tiene un hermanito, vaya, y encomiendele à Dios.* El dice que se quedó suspenso, pero que muy en breve pasó à la parte de admirado, porque muy à pocos dias recibió segunda carta de su Padre, que le decia, que tenia yá otro hermano, con lo que quedó sumamente ma-

ravillado de ver, que tan larga distancia como la dicha no avia impedido, que Sor Mariana huviesse podido ver, y entender en el tiempo mismo que sucedia, ò acababa de suceder aquel nacimiento.

En quanto à la penetracion de corazones, añade el mismo P. Fr. Diego, al concluir su respuesta à este artículo, que es el treinta y quatro : „ Que estaba él tan persuadido à que conocia los „ interiores de los que la hablaban, que confiesa que „ quando avia de hablar à „ esta Sierva de Dios no ofensa „ faba llegar à esso sin primeramente reconciliarse. „ Lo mismo dice de sí el P. Fr. Balthasar de San Francisco, Religioso nuestro, que de pone aver sido adornada de los Dones de extasis, y penetraciones : „ Porque en dos ocasiones le dixo (al referido Padre) todo su interior, tan „ acertadamente, que parece „ le estaba leyendo el corazón : por lo que fue tanto „ el cuidado, y respeto que „ concibió, que siempre que „ necesitaba hablarla, iba con „ mucho cuidado, y procuraba, antes de entrar à „ hablarla, probar, y examinar bien su conciencia. „ Confirma los dichos de este,

y del antecedente, N. V. P. Fr. Juan de San Joseph, que dice tenia tan conocido, y experimentado no aver en él mas retirado seno del corazón, secreto, que no estuviese patente à la lince perspicacia con que la Sierva de Dios todo lo veia, y registraba, como averle à él mismo sucedido por dos veces : en la una, que aviendose retirado à Ribas por algunos dias, quando volvió à este Convento de Santa Barbara le dixo la Sierva de Dios, con toda puntualidad, los ejercicios interiores en que, mientras estuvo en Ribas, se avia empleado ; siendo caso imposible, que sin revelacion de Dios pudiese ella, ni otra criatura averlo entendido : en otra ocasion, hallandose Comendador de este de Santa Barbara, se resolvió à hacer, è hizo, en manos de sus Superiores, renuncia de su Encomienda. Lo que à Sor Mariana no avia antes manifestado, ni quando lo hizo, estaba ella en su Casa, ò Celda, sino dentro de Madrid, à donde avia salido ; pero al volver le habló al punto en la renuncia que avia hecho : à lo que añade „ que muchas „ personas particulares, así „ Religiosos, como Seculares, no se atreven à poner „ se

„ se en su presencia , sin aver-
 „ se confesado antes , por la
 „ experiencia que tienen del
 „ conocimiento que ella te-
 „ nia de sus interiores.

Alcanzaba esta luz de su admirable perspicacia , à ver la intencion , y deseo de los que de ella se valian , aun quando los medios que ponian para conseguir su favor , naturalmente se rehuian de la vista de Mariana , ò ella no los necesitaba ver. En ocasion , que el Duque de Alva estaba para ir à Napoles , deseaba Doña Cathalina de Saxo , ò Castro , que su marido fuesse en compañía del Duque à hacer el mismo viage. Para conseguirlo , quiso valerse de la mediacion de Sor Mariana , y para ello la escribió un papel , pidiendola , la hiciesse la caridad de negociar con el Duque lo que deseaban. Este papel se entregò à principios de la noche à Cathalina de Christo ; y en siguiente mañana embió Doña Cathalina una criada à tomar la respuesta: la que Mariana diò fue , un villete para el Mayordomo del Duque , lo que bastò para que el Pretendiente fuesse admitido entre los que à su Excelencia avian de acompañar en el viage. En cuya consecuencia vino Doña Cathalina tan agrade-

cida , como gozosa , à dár à Sor Mariana las gracias , por la parte , ò el todo , que su mediacion avia sido para el logro de su deseo ; pero estando con la Sierva de Dios en su Celda , vió que el papel , que ella la avia embiado , estaba sobre la mesa , y sin señal de averle abierto , para enterarse de lo que contenia : y entonces , maravillada , y confusa , volvió à Sor Mariana , diciendo : *Madre mia , pues no aveis abierto el papel , que yo para esto os escribi , y embié? à lo que Sor Mariana no dió mas respuesta , que sonroseandose su virginal rostro , encogerse de ombros : con lo que Doña Cathalina entendió la queria decir (lo que en la realidad fue) que no avia necesitado abrirle , ni leerle , para saber lo que decia: Doña Cathalina , repitiendo gracias , se despidió para volver à su casa ; pero llevandose ácia allá su papel , ò carta , que así cerrada , y refiriendo lo que avia sucedido , mostró à un pariente suyo , que era el que à nombre , y ruego de su parienta le avia escrito : y él , maravillado de lo que le referian , y estaban viendo sus ojos , guardó el papel como alhaja mysteriosa ; y en viaje , que hizo à Indias , no quiso separarle de sí , sino llevarle*

en su compañía, como cedula de seguridad, y salvo-conducto para quanto en mar, ò en tierra le acaeciera. Doña Cathalina dice, que siempre avia mirado à Sor Mariana con un reverencial encojimiento; pero que desde este suceso concibió de ella un tal temor, y respeto, que temblaba ponerse, y estar en su presencia, porque la parecia que la estaba leyendo el corazon, y pensamientos de su Alma.

Es mas admirable, y gracioso lo que le sucedió à un Cochero, que su oficio puso à tiro de que le sucediese lo mismo, que à otros (sin agraviarle mejores que él) avia sucedido. Por encargo de Doña Josepha Espinola fue en un coche à llevar los niños, hijos de esta Señora, Doña Mariana Pomanes, (que es quien lo depone) à la Celda de Sor Mariana, para que los echasse su bendicion, por quanto padecian bastante desmedro, y quiebras en la salud; y como la fama universal en Madrid de la Santidad de Mariana, se apoyaba en los favores que cada dia recibian de Dios los que à ella recurrian, creían, y con fundamento, que por mano de la Sierva de Dios baxaban las bendiciones de la

Divina Magestad à todos aquellos à quienes ella daba su bendicion: executóse muy como la Doña Josepha, Madre, pudo desear, porque Sor Mariana echò su bendicion, no solo à los niños, haciendo la señal de la cruz en la frente à cada uno, sino tambien à las Amas, que los criaban, y cuidaban, y à la citada Doña Mariana, y demás que se hallaron presentes. Con ella salian todos muy contentos, y gozofos de llevar mucho bien de Dios en la bendicion que avian conseguido; quando el Cochero no queriendo ser menos que los demás, al salir Doña Mariana, la dixo: *Es posible, que todos han de llevar la bendicion de esta Sierva de Dios, y yo solo no?* Tiene razon (respondió Doña Mariana) è introduciendole à la presencia de Sor Mariana, la pidió, que à aquel sirviente de Doña Josepha, le diese tambien su bendicion: *Lo que bizo sin detencion; y diciendole unas palabras de mucha devocion, y doctrina, que por entonces no percibió (Doña Mariana) fuesen mas, que unos generales documentos.* Despidióse, y salió à tomar el Coche; pero el Cochero parado, sin ponerse en los Cavallos, santiguándose muchas veces, en además

de asfombrado , y aturdido , volvió à la referida Doña Mariana à decirla : *Valgate Dios la santa muger , y lo que me ha dicho ! Pues qué (le replicó) porque yo no he oído cosa particular ? Pues no oyó V.md. (añadió él) que me habló à la alma , y al corazon , y me ha dicho lo que no pensé , que otro que Dios lo sabia : y este decir del tal Cochero era con tanto aturdimiento , que Doña Mariana afirma , que temió de veras , que él no avia de acertar à volverlas à la casa : mas parece que acertó , pues nada mas dice en contra la citada Doña Mariana : de cuya deposicion resulta , no aver sido un folo Dón de Dios , fino dos los , que en en este caso se vieron resplandecer en Sor Mariana. La penetracion de interiores , tan fin duda , como confessar el aturdido Cochero , que le avia hablado al corazon , y à la alma , y le avia dicho lo , que él pensaba , que folo él , y Dios sabian , y junto con esse *el Dón de Lenguas* : porque unas mismas palabras , que salieron de la boca de Mariana , en los oídos de Doña Mariana no sonaron , ni dixeron cosa particular , fino unos generales documentos ; y en los oídos del Cochero sonaron tan de otro modo , que causaron todo el aturdimiento,*

que hemos referido , y que èl mismo declaró , que en ellas le avia dicho lo que él no pensaba , que otro que Dios lo supiese : y en esto bien claro demostraba , que en particular le avia dicho , y declarado algun pecado , y vicio oculto que él tenia : pues folo de esto es de lo que se puede entender , aquello de no saberlo otro mas que él , y Dios : y por *documentos generales* , aunque pudiesse decirse que le avia hablado à la alma ; pero no , que le avia dicho lo que pensó que otro que Dios no sabia ; ni tampoco los consejos , y documentos generales , avian de causar un tal aturdimiento , que à Doña Mariana la hizo temer , y sospechar , que para volverlas à la casa , no avia de acertar con el camino : con que todo bien reflexionado , de muy distinto modo sonaron , siendo unas mismas las palabras de Sor Mariana en los oídos del Cochero , que en los de Doña Mariana sonaron : y esta diferencia de sonido de unas mismas palabras en los oídos de diversos , consiste , en que despues que salen de los labios del que las dice , en el ayre por donde caminan las muda Dios de sonido , para que lleguen sonando de otro modo en los oídos del que las oye : así

sucescedia con San Vicente Ferrer, San Luis Beltrán, y San Francisco Xavier, que predicando en un solo Idioma, y Lengua, los entendian los oyentes, siendo de Naciones muy diferentes barbaras, y entre sí muy diversas, porque con sus palabras hacia Dios el Milagro mismo, que con las de los Santos Apostoles, el dia que à ellos baxó el Espiritu Santo, que hablando ellos en su Idioma nativo, los entendian los oyentes, siendo así, que el concurso se componia (segun San Lucas) de todas las Naciones que hay baxo del Cielo; porque Dios (dicen San Cypriano, Ocumenio, y Dionysio Carthusiano) (a) à sus palabras daba en el ayre, por donde caminaban, tantos, y tan diversos sonidos, quantos, y quales correspondian à los diversos Idiomas, y Lenguas de los que las escuchaban: así con las de aquellos Santos esclarecidos, y así con nuestra Mariana en el presente caso, duplicó Dios à sus palabras el sonido, para que en los oídos de Doña Mariana sonassen como un general documento; pero en los del Cochero, como amonestacion, y reprehension,

sobre particular, y determinado pecado, y vicio oculto: que por lo mismo causó en él tanto aturdimiento, y asombro, oyendo, que à Sor Mariana estaba patente, y descubierta lo que pensaba él, que lo sabia Dios solo.

CAPITULO II.

REFIERE OTROS particulares sucesos, en que à Sor Mariana se hacen patentes los secretos mas escondidos del pecho humano, y distantes al natural lumbré de los ojos.

Demás de los muchos Testigos, que hablando en terminos generales, y fin dár particulares determinados sucesos, dicen, que hacerse patentes à los ojos de la Sierva de Dios los secretos mas escondidos, avia sucedido tantas veces, y con tantos, que yá entre los, que con frecuencia la trataban, estaba entendido, y recibido, que para sus ojos linceas, no avia cortinas, ni velos, con que lo mas reservado se le escondiese, ni ocultasse: Demás, pues, de los muchos, que así lo deponen, hay tambien otros,

Tr 2.º, otros,

(a) Cornel. Alapide, in Act. Apost. cap. 2.



otros, que esta misma assercion, la apoyan refiriendo particulares casos en que se vió, y experimentó esse tan maravilloso conocimiento; y por parecer no será molesto, que nos detengamos á dar noticia de algunos, proseguimos con su relacion en este capitulo.

La Madre Sor Esperanza de la Madre de Dios, Religiosa en el Real, y muy venerable Monasterio de las Señoras Religiosas del Orden Seraphico, Descalzas Reales de esta Corte, deponen en el Proceso Apostolico, que en una de las ocasiones, que la Reyna, y Señora Doña Isábel de Borbón, entrando en en aquel Convento hizo, que acompañando á su Real Persona, entrasse tambien nuestra Mariana, para que la Serenissima Señora Infanta Sor Margarita de Austria, que desdeñando por menos elevada altura, la que en régio nido la ofrecian las Austriacas Aguilas, remontó su sublime vuelo hasta las roturas, y llagas de la piedra mas Divina; para que esta, pues, Aguila Seraphica, viesse, y tratasse á la cándida Paloma Mercenaria Sor Mariana, quiso la Reyna, que en su compañía entrasse, mas de una vez, á aquella Real, y Religiosa Clau-

sura; y aviendo en una de las veces que entró encargado la Señora Abadesa á la Madre Sor Esperanza, que acompañasse, y conduxesse á Sor Mariana á ver las particularidades de aquella Religiosissima Casa, por tres veces, en diversos sitios, dice la Religiosa Conductora, que la pidió Mariana la llevasse al Coro, como que ázia alli era adonde la llamaba algun cuidado, y que todo lo demás, muy de passo, y sin cargar en ello su atencion, lo iba viendo. Llegaron al Coro, donde encontraron recogida en Oracion á una Religiosa, á la qual para trabar, y comenzar plática, dixo Sor Mariana, que la encomendasse á Dios: á que correspondió inclinando la cabeza, pero sin responder palabra. Prosiguieron las dos caminando; pero á muy poco que avian andado, dixo Sor Mariana á la Señora su Conductora, que la hiciesse favor de decir á aquella Religiosa, que queria hablarla: pero al oírlo élla respondió, que élla no queria que la hablára, y que si iba embiada de sus parientes, no queria oírla. Á esta respuesta tan despegada, y seca, opuso Mariana con animosa resolucion la fuya, embiando á decirle: Que no conocia á algu-

no de sus parientes, ò deudos, *ni de ellos iba embiada, sino de Dios, para hablarla: que á esso avia entrado en la Clausura, y assi que queria hablar con élla.* Al oirla su Afsistente la Madre Sor Esperanza, dice, que la oía como á una Santa, teniendo por fin duda que lo era, porque en su modo, y en sus palabras esso manifestaba: y volviendo á la otra Religiosa, halló que se estaba lebantando, y poniendo en pié, y la dixo: Yo estaba reuelta á no hablar á essa Beata; pero viniendo vos me he levantado sin ser mas en mi mano. Con esto salió, y fue á la parte donde Sor Mariana la esperaba. La Madre Sor Esperanza las dexò por bastante tiempo hablando las dos solas: lo que passó en la conversacion no lo oyó, ni lo supo; pero si que despues que salió Sor Mariana de la Clausura, la dixo aquella Religiosa muy como admirada: *Que aquella Sierva de Dios (yá habla con veneracion, de la que antes no sabía otro estilo para nombrarla, que essa Beata) la avia dicho una cosa de su interior muy notable, y que solo Dios, y élla la sabian, y que ni á su Confessor avia élla manifestado.* Esto depone la Madre Sor Esperanza: y de averlo oído assi decir, depone tam-

bien la Excelentísima Señora Abadesa, que era de aquella Real Casa, Sor Luisa de las Llagas, en el Siglo Doña Luisa Perleltam, hija del Gran Cancillér de Bohemia, Don Urratislao Perleltam, la qual declara, que en las veces que Sor Mariana entró en aquella Clausura, la pareció persona de gran virtud, y santidad, y que en una de essas veces avia oído decir, que á una señora Religiosa la avia dicho todo su interior. Ella pareció tan bien á todas aquellas Religiosísimas Señoras, que la Madre Sor Maria de la Natividad, Vicaria que era de aquel Convento, en su deposicion, confesiando, que naturalmente no era inclinada á Beatas, ni á dar facilmente credito á tal genero de personas; pero que *confiesa, que esta Sierva de Dios la pareció cosa grande, y la veneró por Santa, sintiendo un cierto afecto interior, que la robó el corazon, y assi la pidió que la encomendasse á Dios, quedandole siempre muy aficionada.* De cuya aficion, y veneracion, que entonces concibieron á esta Sierva de Dios las Señoras Religiosas, que con la ocasion dicha la vieron dentro de su Clausura, han venido centellas de tierna devocion á la misma, en las que de presente

te componen Comunidad tan respetable, y Religiosa, gozandose mucho de saber, que algunas veces pisó el suelo de su habitacion la Venerable Madre Sor Mariana de Jesus.

No tan cumplidamente tuvo el deseado buen efecto otra semejante penetracion del interior de una Religiosa en otro Convento, que qual fuesse ignoramos. Depone del caso Don Vicente Ferrer Estevan, Sacerdote, Canonigo que avia sido de la Iglesia Cathedral de Orihuela, de la qual Canonigia avia hecho dexacion, por servir en Madrid el empleo de Capellán de Honor del Rey; y dice, que en Convento donde Sor Mariana nunca avia entrado, en la primera vez que entró, miró atentamente à las Religiosas, que estaban en el Coro; y volviendo à la Prelada, que estaba al lado mismo, que Sor Mariana, *la pidió licencia para hablar con aquella Religiosa* (decia) *señalando con el dedo à la que era.* Sin detencion se la concedió, y yendo al lugar destinado para esso, allí, con gran secreto, la dixo, *que mirasse bien lo que hacia*, porque estaba puesta en una vehemente, y peligrosa tentacion, de que podrian resultar grandísimas inquietudes; (como al fin así sucedió) y

así, que la decia de parte de Dios, que procurasse comunicarlo con su Prelada, pidiendola parecer, y consejo, y encargandola, que se resignasse, y ajustasse à lo que la Prelada la dixesse: insistiendole en decirla dos, y mas veces, que mirasse, que se lo encargaba, y *decia así de parte de Dios.* La Religiosa, tíbiamente, y porque la dexasse, respondió: Bien está, así lo haré; pero no lo hizo, y se siguieron todas las inquietudes, que Mariana avia dicho, y con ellas grandes disgustos. Entonces, que ya nada, ò muy poco aprovechaba, dió cuenta à la Prelada de lo, que con Mariana la avia pasado, y la Prelada, admirada de que tan puntuales correspondiesen los sucesos, encargó à Don Vicente fuesse à saber de la Madre Mariana, si era cierto, que los avia anticipadamente anunciado, como referia aquella Monja. Hizolo, y supo ser así cierto: lo que si no aprovechaba ya para remediar lo sucedido, importó para que él, y la Prelada supiesen la superior luz, que à Sor Mariana la manifestaba, hasta los pensamientos de algunas criaturas.

Muy de otra manera lo graba sus efectos esta superior

rior luz de Mariana con Doña Juana de Cordova, jóven Señora, que desde la primavera, y mañana de su edad florida logró, para fructificar en virtud, tener à Mariana por Directora, y Maestra. Esta fiel, y amada Discipula de Sor Mariana confiesa, que temia ponerse en presencia de su muy venerada Maestra, porque la decia los secretos mas escondidos de su Alma, con tanta puntualidad, y menudencia, como decirla en qué dias avia tenido oracion, en cuántos, y quales no: si avia dicho alguna mentira, se la referia; y avisandola de lo que debia confessarse, la decia: Tú has hecho tal, y tal cosa; y el mas ligero pecado venial, ò imperfeccion en que huviesse caído, se lo declaraba, y reprehendia; pero con tal gracia, amor, y caridad, dice Doña Juana, que élla, despues de reprehendida, salia cada vez mas aficionada à su buena Maestra, y siempre salia, y se despedia de élla mejorada en mucho de lo que no lo estaba quando venia à su presencia.

Tan francamente la avia Dios concedido registrar los corazones de las criaturas, que ni la distancia de lugar, ò de tiempo bastaba à que dexasse de vér lo que en los de

algunas actualmente passaba, ò lo que en lo siguiente harian: De uno, y otro huvo en Alcalá de Henares, estando Sor Mariana en Madrid: exemplares, que dieron mucho que admirar. Quando nuestra Releccion sollicitaba fundar Colegio en aquella Ciudad, hizo grande oposicion el Cabildo Secular; y quien se declaró à la pretension mas opuesto, fue el Theforero Don Balthasar Villalobos Prado y Salgado; lo que sabido por los Padres de este Convento de Madrid, entendieron ser essas dificultades, que en los principios se presentan insuperables, la seña mas cierta de que Dios se agrada, y hará, que se consiga lo que por entonces aparece como imposible: y en conformidad à este tan bien formado juicio, hicieron tambien el de entender, que con Dios, por medio de la oracion, era con quien se avia de solicitar el buen exito de este negocio; y para dár à sus ruegos, y súplicas mas fuerza, se valieron de encargar à Sor Mariana, que al mismo intento aplicasse tambien las suyas. Hizolo assi, è hizo mas, que fue escribir de su mano Carta, que con un Rosario de su frecuente uso embió al citado Theforero por mano del

P. Fr. Alonso del Santísimo Sacramento, que era el mismo à quien los Superiores avian confiado las diligencias conducentes à este afumpto. Recibió Don Balthasar Rosario, y Carta con tan pocas señas de que tales alhajas pudiesen vencer la repugnancia, y resistencia suya, que el Rosario le entró à una faltriquera, la Carta, sin abrir, la puso al pecho, diciendo la leeria quando tuviesse tiempo desocupado: Despidió al P. Fr. Alonso, significando tenia que hacer en otros afumptos; pero no sabia él lo que le daria que hacer la Carta, que como de poca importancia no avia querido leer, ni aun abrirla: porque así cubierta, y cerrada empezó à combatirle con tanta fuerza, que nada le dexaba hacer, sino pensar en qué sería lo que se le decia en aquella Carta: Esta era, no la curiosidad, sino la inquietud, que por mas que hacia para rebatirla, despreciandola, no le dexaba sossegar, hasta que yá no pudo resistir mas; y dexando todo lo demás en que se avia empleado hasta allí, sacó la Carta, la abrió, y leyó, y cada palabra de ella fue una centella de devocion, pia afeccion, y ternura, que se encendió en su co-

razon, à la que con tanta humildad, y tan santas razones le pedia tomasse de su cuenta vencer las dificultades, que para aquella fundacion se oponian. Dióse por vencido, rindiendo las armas de su tesón, al encargo, y ruego de esta Insigne Muger: en cuya consecuencia, desde aquel punto, trocando los officios, aplicó todos los suyos à conseguir, como así fue, de su Cabildo, que diesse su consentimiento para la fundacion de aquel Colegio, y demás de esto puso de su casa, y hacienda mucha parte, para beneficio, y utilidad de la que de nuevo nuestra Recoleccion en dicha Ciudad fundaba: porque despues de aver leído la Carta (que con el Rosario se guardó, como preciosa Reliquia, algunos años entre los descendientes de su casa, y familia) aviendosèle ofrecido venir à Madrid, no quiso volverse sin vér à la que le escribió; y de su vista, y conversacion volvió tan aficionado, que, à lo que en vista de su Carta avia hecho, quiso añadir nuevos officios, y socorros, en manifestacion del alto concepto, que de Sor Mariana avia hecho, despues que la avia visto. Todo así lo refiere nuestro Annalista el P. Fr. Pedro de S. Cecilio, hablan-

blando de la fundacion de aquel Colegio : y de todo se vé, quan claramente entendió la Sierva de Dios la vuelta, que aquel corazon avia de dár, quando de saber que à la fundacion estaba tan opuesto, tomó motivo para escribirle, encargando tomasse de su cuenta, hacer en favor de élla los buenos oficios.

Tiempo despues vivia en aquel Colegio el P. Fr. Ignacio de Jesus Maria, uno de aquellos dos, que en el primer Libro diximos, averse resentido, de que estando ordenados de Orden Sacro, los huvieffen mandado ministrar en la Misa Conventual de Acolytos, y la suave blandura con que Sor Mariana, viendo su oculto interior tumor, para curarlos, los aplicó Receta de Santa Humildad: Este Religioso, ahora padecia otra fatiga, tanto mas molesta, quanto mas à todos la cautelaba, y era, querer passar à la Religiosa Familia de los Padres Calzados de nuestra Religion, por considerarse de menos fuerzas para soportar la absteridad de la Descalzés: En esto pensaba él, sin comunicarlo a persona alguna, en Alcalá, y esso no se le escondió a Sor Mariana, viviendo en Madrid; y una noche, quando él ya estaba resuelto à hacer el trán-

sito, se le apareció Sor Mariana, à tiempo que iba à quedarse dormido, y con blandura, y suavidad le preguntó: *Qué le faltaba en la Recoleccion?* Prosiguiendo con amonestarle, no pensasse mas en tal mudanza. Que las mas veces (con socolor de mas fervor, ò de buscar el modo mas proporcionado para servir à Dios, sin experimentar las repugnancias, que de presente se miran como impedimento, y estorvo) no es sino inconstancia, y ligereza de nuestro génio. Desapareció la vision, y por la mañana consultaba él con su Confessor lo que le avia passado, quando muy en breve se halló con Carta, ò Mensajero, embiado por su Superior, mandandole passasse à Madrid: efecto de la solitud de Sor Mariana, que avia pedido se le llamassen, porque le queria hablar. Obedeció, vino, y puesto à presencia de la Sierva de Dios, le hizo élla la misma pregunta, y con los mismos afables modos, que aquella noche en Alcalá: declarandole juntamente no aver sido ilusion, sino aversele élla aparecido en realidad, para disuadirle del tránsito que pensaba hacer, y para lo mismo avia solicitado, que le llamassen à

Madrid, y así, que perseverasse en su vocacion primera, y no volviesse à pensar mas en hacer mudanza. Así fue, porque desde entonces (dice él mismo en su deposicion) quedó interiormente fofegado, sin volver à pensar en buscar otro camino diverso del que avia comenzado: y muy certificado, y admirado de no aver para la aguda vista de Sor Mariana distancia, pared, ni muro, que para que viesse lo que passaba en lo mas escondido del corazon la hiciesse estorvo. Como tuvo tanta gracia para todo, tambien alguna vez esta de ver lo que à distancia, y con paredes intermedias passaba, la aplicó à despertar un dormido: refièrlo su santo Confessor, diciendo, que desde este Convento à la casa de Mariana embiaron à un Religioso. Leggo, à pedirla dispuliesse, no sabemos qué cosa para un enfermo, porque no la declara. Al instante, entre élla, y su Compañera lo empezaron à poner por obra; y el Religioso, quedando en la milma casa, en sitio donde ni las veia, ni era visto, por no estar ocioso el tiempo, que avia de estar esperando, sacó el Rosario, acorde Instrumento con que los Religiosos Legos,

que no adolecen de ociosos, ò de tibios, en todo lugar en que se hallan desocupados, pulsando las cuerdas de sus quantas, se hacen musica tan util à ellos mismos, como grata à los Cielos; pero al nuestro le sucedió lo que à muchos, que como si essa musica fuesse para quedarfe dormido, à las primeras Ave-Marias cargó sobre él un peso, casi invencible sueño, y avia apenas dado una, ò dos cabezadas (dixo él mismo) quando Sor Mariana, desde donde estaba, embió à preguntarle, *que si se dormia?* No fue menester mas, para que él despertasse, y bien, y se puliesse à mirar si eran de vidrio, ò cristal las paredes de aquella casa, pues aviendo algunas intermedias entre él, y la Hermana Mariana, no avian podido estorvar que viesse élla lo que à él le sucedia.

Lo cierto es, que no avia en los cuerpos opacos mas diaphanidad, ò transparencia que una breve centella de aquella Luz Soberana con que à Dios nada se le oculta, que sus dignaciones amorosas avian comunicado à esta fidelissima Sierva, y Esposa fuya: de lo qual nos informa su santo Confessor, y por conclusion de este capitulo, po-

ponemos aqui. „ Tenia (dice) „ del fuelo, junto al Altar
„ esta Sierva de Dios un dón, „ Mayor, que élla le señaló
„ ò gracia extraordinaria, que „ con la mano: y fue cosa
„ estando de noche, à obscu- „ admirable, que alli al pun-
„ ras, en su cama, ò en su „ to la halló, sin que antes élla
„ aposento, y aviendo me- „ la huviesse visto, ni sabido
„ nester alguna cosa, y no „ que estuviesse alli. Por todo
„ aviendo quien se la diessé, „ sea Dios glorificado, que de
„ ni por modo ordinario fa- „ esse modo pudo facarse el
„ biendo donde estaba, con „ Santísimo de su Sagrario,
„ luz interior de la Alma, te- „ con grande gozo de todos,
„ nia tal conocimiento, que „ que lo estabamos deseán-
„ luego, sin mas cuidado, „ do. „ Esto nos dice su san-
„ acertaba, y hallaba lo que „ to Confessor, por donde se
„ buscaba, y queria. Esto se „ vé, que en las obscuridades
„ verificó grandemente un „ de la noche, y de ignorarse
„ dia, que estando todo el „ donde paraba aquello, que por
„ Convento junto en la Capi- „ necesitarse se buscaba, ò se
„ lla Mayor, vestidos los Mi- „ queria, encendia Dios luces
„ nistros, y todo lo demás „ con que Sor Mariana descu-
„ dispuesto, y preparado pa- „ briesse el paradero de las co-
„ ra descubrir el Santísimo „ sas: y por lo que mira al des-
„ Sacramento, al tiempo que „ cubrir la llave del Sagrario,
„ quisieron abrir el Sagrario „ que deseaban todos, busca-
„ para facarle, no hallaron la „ ban muchos, y encontraba
„ llave, aunque se hicieron „ ninguno, no podemos dexar
„ grandes diligencias, hasta „ de decir, que si en la casa del
„ que llegó un Frayle à la „ Padre de Familias, que es
„ Hermana, cuya vida, y „ liberal, y generoso, no se
„ misericordias que recibió „ esconde la llave del pan à los
„ de Dios voy escribiendo, la „ hijos pequeñuelos, en la Ca-
„ qual estaba muy interior „ sa del Padre Celestial, à Ma-
„ rogando encarecidamen- „ riana, que no tenia otro vi-
„ te à nuestro Señor, tu- „ vir, que vivir del Pan de los
„ viesse por bien acudir à la „ Angeles, cómo se la avia de
„ presente necesidad, y que „ esconder la llave? Y mas quan-
„ la llave pareciesse; y al pun- „ do aun de los secretos à Dios
„ to dixo al Frayle, que se lo „ mas reservados, como son los
„ llegó à preguntar: Que mi- „ suceffos contingentes, y fu-
„ raste alli à un rinconcito „ turos, no la elcaseó su Ce-
„

lettial Espofo, y Dueño la noticia de algunos, que dirán los siguientes capitulos.

CAPITULO III.

RESPLANDECE EN SOR Mariana el Dón de Profecía anunciando en muchos casos lo por venir, que no podia saber la humana inteligencia, ò industria.

TAN propio es de solo Dios, conocer lo por venir, que en otro tiempo, à falsas Deidades, que pretendian adoraciones, por moza se les dixo: *Decidnos lo por venir, y sabremos que sois Dioses,* (a) y nuestra Mariana, con clara luz de Profecía, dixo tantas veces lo que estaba por venir, correspondiendo à su tiempo los sucesos con la prediccion, que hizo vér ciertamente que recibia de Dios conocimiento, y noticias, que por humanos, ni ordinarios medios no podria saber. Vimos yá en el capitulo XIV. del primer Libro aquel tan particular anuncio hecho à Don Diego Barriónuevo, y à su Consorte Doña Isábel de Avendaño, quando por encargo de Ma-

drid avia de passar aquel Cavallero à la Corte de Roma, à solicitar la Canonizacion de San Isidro Labrador; y que aviendo sido muchas profecias en una, las que en tal ocasion dixo Sor Mariana, todas puntualmente se cumplieron, sin faltar apice, ò letra, con otras predicciones profeticas, que ván esparcidas en esta Obra, y se vieron tambien cumplidas todas: à estas se siguieron, ò acompañaron, otras muchas, de las quales referirémos ahora las mas señaladas.

A la Excelentissima Señora Marquesa de la Laguna se le extraviaron unas Cartas de importancia, y por lo mismo la sobrevino de ello una grande afliccion, y pena, para cuyo consuelo, y remedio acudió su Excelencia à visitar à Sor Mariana en su humilde casa: Informóla de lo que la sucedia, rogandola pidiese à Dios se dignasse de obviar los inconvenientes, que se seguirian, con perjuicio de tercero, si las Cartas llegaban à manos de algun extraño. Oyóla Mariana muy atenta, y se suspendió un rato; y volviendo de su suspension, consoló à su Excelencia, dicién-

(a) Isai. cap. 41. v. 23.

ciendo, que las Cartas no se perderian, sino *que muy presto volverian á sus manos*: y junto con esse consuelo (dice la misma Señora) no se olvidò de dárla los documentos, y reprehenderla como solia; que como en esta insigne criatura tanto se hacia vér, y respetar la Grandeza de Dios, las Grandezas de la tierra baxaban la cabeza, y aun el que las riñesse, ò reprehendiesse, lo oían con reverente sumision. En fin, Mariana la dixo: Señora, otra vez no ponga por eserito cosas que la pueden causar estos cuidados; y mucho menos, quando pueda ser en perjuicio de tercero: vaya con Dios, que *presto la sacará su Magestad de este trabajo*. Así dice su Excelencia que sucedió, que apenas de vuelta avia llegado á su casa, quando vinieron á entregarla aquellas Cartas, que por olvido, ò descuido avian estado en la Casa del Correo quinze días detenidas.

Prosigue diciendo, que en otra ocasion enfermò muy de peligro un Tio suyo, joven, y cortesano, circunstancias que la hacian temer, que acaso no estuvissse tan dispuesto, ni tan pronto á conformarse, para el arriesgado trance de la muerte. Recurrió, como en todos sus cuidados,

su Excelencia á Sor Mariana, encargandola encarecidamente, pidiesse á Dios la vida, y salud de aquel enfermo, que era lo que á su parecer convenia: y que no se escufasse, como otras veces, con decir, pediria se hiciesse la voluntad de Dios; sino que avia de pedir la salud para el enfermo, y que esta fuesse para su santo servicio. Era una Señora muy pia, y devota, y que frequentaba tanto los Santos Sacramentos, como de ordinario comulgar todos los Jueves, y Domingos; y así, aunque intaba en querer, y sollicitar la salud del enfermo, por los motivos dichos, no por esso se olvidaba de lo principal, que fuesse para que Dios fuesse reverenciado, y servido: pero ni esta atencion virtuosa, ni sus apretadas instancias estorvaron, que Sor Mariana tomase muy de su cuenta persuadirla, que debia conformarse con lo que Dios hiciesse: lo que su Excelencia entendió como expreso anuncio de la muerte de su Tio, y creyó que infaliblemente moriría de aquella enfermedad, y así dice que sucedió.

Tercero caso, y por sus circunstancias, raro modo de anunciar, que con Mariana la pasó á la misma Señora.

Aviendosele muerto à su Excelencia dos Niños, hijos suyos, llegó, fuera de toda su esperanza, à tener tercer hijo: pero temiendo, si fucediesse, que este fuesse siguiendo à los otros, que su dolor, y sentimiento sería excesivo: para que no fuesse tanto, à prevención, y con estudio, escaseaba las licencias al maternal cariño, tanto, que aun verle rehusaba, firviendose del desvío, como de portero, que impidiesse entrar à su corazón el mismo, à quien sus entrañas avian dado el sér. A las tres semanas llamó à Sor Mariana, para que siendo Madrina, tuviesse al Niño en la Pila: vino, y preguntò à la Madre, como por acaso, cuántas veces avia visto à su hijo? Y yá empezaron los suspiros, porque su Excelencia bien conociò que la pregunta caía sobre conocimiento superior, que tendria la Sierva de Dios de su despego: y enternecida, y aun empachada la respondió: que no se avia atrevido à verle, por escusar la parte que pudiesse de la pena, que la costaria, si Dios, como à los otros, se le llevaba. Reprendiòla por su falta de conformidad, y con tantas palabras la persuadiò, que le viesse, y diese gracias à Dios, porque se le avia da-

do; y muy de corazón se le ofreciesse à su Magestad, para que, como mas de su agrado fuesse, dispudiesse de él. Todo lo oía aquella Señora, como prevenções para quando llegasse el triste caso, que su Excelencia tanto temia; y turbada yá (dice élla misma) se esforzò à disponer su corazón en la forma que Mariana la persuadia, sentando en su animo por muy cierto, que aquel Niño seguiria à los otros. De vuelta de la Iglesia, aviendole su Excelencia tenido en brazos, y dando gracias à Dios, porque le avia concedido la gracia del Bautismo, le echò su bendición, y le diò à una criada para que le llevára; pero la detuvo Mariana, diciendo: No Señora, que falta lo mas esencial, que V. Exc. tome en brazos à su hijo, y ahora de nuevo le vuelva à ofrecer à Dios, pidiendo à su Magestad muy de veras, que se cumpla en él su Divina Voluntad. Terrible empeño con una Madre, que de prevención sentia tanto, que pudiesse llegar un caso tan doloroso! pero venció la persuasión de Mariana, y tomando la Marquesa el Niño en brazos, à costa de su tormento, le ofreció à Dios en sacrificio, confirmandose en el juicio, que

que yá avia formado, que tampoco la viviria aquel Niño, y en él perseverò todo el tiempo de siete semanas, que tardò en morir, dando, con su muerte, cumplimiento à lo que Mariana avia anunciado con modos tan enigmáticos, y extraños: aunque muy suficientes à hacer entender, quàn anticipadamente tenia luz, para conocer lo que avia de suceder con aquel Niño, que nació à la pública luz, para dexarla muy en breve por la de la eternidad.

De este espíritu de profecía depone el P. Fr. Thomàs Martinez, y dice, que en tiempo que su nombre, y apellido era Fr. Thomàs de San Miguél, y se hallaba Comendador de éste de Santa Barbara, cayò N. V. P. Fr. Juan Baptista en su ultima enfermedad; y en lo mas recio de élla, estando Sor Mariana en Oracion en la Iglesia, embió à llamarle con prisa, para decirle, *presto, presto à N. P. el Santo Olio, que vá por la posta.* El Enfermero, y demás que asistían, no avian visto señas, que obligassen à tanta prisa; pero el Comendador no se detuvo en executar lo que le encargò Sor Mariana, y el enfermo aviendo recibido aquel Sacramento ultimo, à la hora y media despues, dió su Alma à Dios.

Por el mismo medio de su alta Oracion, en la casa de Don Juan de la Serna (en cuyo Oratorio la pudo vér Lucia Martinez elevada en éxtasis, como dexamos referido en el capit. 6. del segundo Libro) entendió Mariana, y pudo dár à aquel Cavallero la gustosa noticia de que saldría con vida, de una aguda enfermedad, que padecia un niño, hijo suyo. Despues que los Medicos de Cámara avian apurado al Arte, y à las Medicinas, quanto su pericia, y sus experiencias los dictaban; y visto que la enfermedad se burlaba, ò hacia de todo desentendida, se despidieron, diciendo al Padre, que solo el poder de Dios era quien podia triunfar de tanto mal. Esto causó à aquel Cavallero, y à Doña Antonia Quiñones, su muger, y madre del Enfermo, el desconuelo, y sentimiento mayor: y quando estaban con él, llegó à la casa Doña Maria Sardeneta, que tomó de su cuenta el alentarlos, diciendo los muchos, y grandes favores, y gracias, que la Divina Magestad se servia hacer por medio de Sor Mariana su Sierva: en cuya confianza iria élla misma à traerla, segura de que con élla traería la salud para aquel niño, que tan à los umbra-

brales de la muerte le avian dexado Medicos, y Medicinas. Así lo executó: y así que entró Mariana vió al enfermo, y muy en breve se retiró al Oratorio, del que saliendo despues de algun tiempo, visitó segunda vez al enfermo, haciendole la señal de la Cruz en la frente, y echandole su bendicion, despues de lo qual dixo: *To quiero volverme con el Christo de Zamora, que me vá muy bien con él.* Volvióse al Oratorio, donde estuvo detenida mas tiempo, que la vez primera, y Doña Lucía Martinez, piadosamente curiosa, la pudo vér elevada en el extasis que diximos en el lugar citado; despues de lo qual salió (dice el mismo Don Juan) muy alegre, encendiendo el rostro, y con una cara de un Angel, y despidiendose, dixo: *Señor Don Juan, dé muchas gracias á Dios, que voy con esperanza muy firme, que el Santísimo Christo le ha de guardar á su niño, y que no morirá de esta enfermedad.* Con tanta eficacia, y fuerza dixo esto, que aquel Cavallero, no obstante ser (confiesa él mismo) muy incredulo en cosas de este genero, concibió en su corazon una grande seguridad de que sería así: y así fue, porque Mariana se despidió como acostumbra siempre,

que dexaba hechas tan buenas haciendas, y desde aquel punto empezó á mejorar el niño, con tanta brevedad, que fue la admiracion de todos los de aquella casa, y aun de los Medicos, *que publicaban avia sido resurreccion aquella mejoría tan pronta, y tan perfecta.*

Doña Bernarda Ferrariis y Salazár, empieza su deposicion, cerca de este articulo, diciendo, que por las repetidas experiencias que tenia, de lo bien, y ciertos que la salian todos los anuncios de Sor Mariana, acudia á élla en todos los cuidados, y zozobras, que por su persona, casa, y familia la sobrevenian; y en particular refiere tres casos, donde claramente vió, y experimentó la superior luz, con que Sor Mariana veía los sucesos futuros: porque en dos ocasiones, dice, que Don Gaspar de Salazár, su marido, estuvo enfermo, y deshaciado de los Medicos, y especialmente en la una llegó á punto de morir, tanto, que así lo conoció, y entendió él mismo, viniendo élla á decir á Sor Mariana su pena, la Sierva de Dios hizo Oracion á su Magestad, despues de la qual despidió á Doña Bernarda, *assegurandola, que su marido no moriria de aquella*, lo que se cumplió tan felizmente, que

al punto (dice) sanó , y se balló bueno. En la segunda , que fue mas peligrosa , hizo tambien Mariana Oracion , siendo como à las ocho de la noche ; y à las once de la misma , fuera de la opinion de los Medicos , y de quantos avian visto al enfermo , se resolvió una apostema , que tenia à un lado de la garganta , que ni respirar le dexaba , y con una repentina mejoría , exclamó el enfermo : *Bendita sea la Pureza de la Virgen Maria , que yá estoy bueno ;* y todos dieron gracias à Dios , por un tan manifesto Milagro , que por la intercesion de su Sierva avia hecho. El tercero fue con un hijo de ambos , que enfermo de esquinencia le deshaucieron los Medicos , y mandaron se le diessen los Santos Sacramentos. Acudió entonces el Padre , à decir à Sor Mariana , quàn afligida quedaba Doña Bernarda , y le respondió la Sierva de Dios , de forma , que él *conoció claramente que le decia , que el niño no moriria :* volvió à dár à su muger este consuelo , que presto pasó à ser gusto cumplido , porque viniendo dos , ó tres horas despues los Medicos , hallaron al niño fuera de riesgo , y su mejoría muy en breve se confirmó en sanidad perfecta.

Alternaban sus anuncios , siempre veridicos ; pero algunas veces tristes , y melancolicos , aunque las mas eran de consuelo , y de gusto : uno , y otro experimentó Doña Antonia de la Madera en dos distintos casos. El primero fue , que aviendo enfermado Don Christoval de Leon , su primer marido , y Secretario que fue de su Magestad en su Real Consejo , embió à llamar à Sor Mariana , que aviendo llegado à la casa , con palabras generales , pero con conocida evidencia , la dió à entender , que el Secretario su marido , moria de aquella : así sucedió ; y aviendo muerto tan de mañana , como antes que amaneciera , apenas fue de dia , quando la Sierva de Dios entró en la casa à consolar à Doña Antonia ; siendo muy cierto (dice ella) que no lo supo , ni pudo por persona alguna criada ; por lo qual la Doña Antonia quedó muy certificada , que con la misma luz sobrenatural , con que antes conoció ser de muerte la enfermedad , con esta avia entendido , y conocido el punto en que su marido espiró. El segundo caso fue con la misma Doña Antonia , que enferma de un carbunco , y de esquinencia , llegó à tan deplorables terminos , que

deshauciada de los Medicos, y aviendo recibido todos los Sacramentos , hasta el de la Extrema-Uncion , y cerradas todas las puertas à la esperanza de que viviera en su familia, se prevenian yá los Lutos, y algunas disposiciones para el Entierro. En riesgo tan urgente , vino la Sierva de Dios à vér à su amiga enferma, que al verla a su cabece- ra , con mucha ansia , y espe- ranza no poca , la dixo , pi- diesse à Dios un año de vida para servir à su Magestad ; y Sor Mariana sonriendose , con aquel estilo , y satisfaccion de amigas , la respondió: *Calla boba , un año no mas querias para servir à Dios ! muchos años de vida para que le sirvas te ha de conceder.* Las señas que de pre- sente avia , eran muy contra- rias al cumplimiento de lo pronosticado ; pero Mariana llevaba por regla tan superior el cómputo , que la enferma empezó al punto à mejorar , y con buena salud diez años des- pues ; vino à deponer de uno, y otro caso en el Proceso In- formativo , y aunque no sa- bemos à quanto tiempo mas se alargò su vida , bastan los diez años para que se cuenten por muchos , en la que por favor , y por Milagro pedia, que se le concediesse de mas vivir uno solo.

En Don Diego Salazár, hijo del Doçtor Don Domin- go Salazár , y de Doña Juana Román , su muger , natura- les ambos , como tambien Don Diego , de esta Villa , y Corte Madrid , hizo Dios, que Madrid entonces viesse, y ahora vean los que lo leye- ren , sin apice de duda, que pueda obscurecerla la luz de profecia de que su Magestad avia dotado à esta su Sierva. Pondremos à la letra el dicho de Don Diego, segun està en el Proceso Apostolico Original:

„ Dice , pues , que llegó à ef-
 „ tár tan apretado de un mal
 „ de Tabardillo que le dió,
 „ puede aver nueve años , po-
 „ co mas , ò menos , que los
 „ Medicos que le curaban,
 „ que eran el Doçtor Pedro
 „ Garcia , Cathedratico de
 „ Prima de la Univeridad
 „ de Alcalà , y Medico de
 „ Cámara de su Magestad , y
 „ el Doçtor Villa-Franca,
 „ dixeron claramente que se
 „ moria , y le deshauciaron,
 „ mandandole Sacramentar
 „ muy aprisa , y en horas des-
 „ acomodadas de la noche,
 „ y todos creyeron que se mo-
 „ ria : y por la gran fama que
 „ avia de la santidad de la
 „ Sierva de Dios , Madre Ma-
 „ riana de Jesus , él procuró,
 „ è intó que le traxessen a la
 „ dicha Sierva de Dios , te-
 „ nien-

niendo mucha fee , que por sus ruegos avia de alcanzar salud : y en aquella misma noche vino la Sierva de Dios , la qual le hizo la señal de la Cruz en la cabeza , y le dixo , que tuviesse por cierto , que de aquella enfermedad no moriria (aqui la admiracion) porque avia de llegar à ser Sacerdote , y decir muchas Missas : y con esto dexandole muy consolado , se fue , y à él le dió un sueño muy profundo , y con él un sudor muy copioso , y al otro dia siguiente finió en sí tan notable mejoría , que viniendo los Medicos , que el dia antes le avian deshauciado , admiron por milagrosa la mejoría que en él hallaban , y así dixerón serlo , la qual fue continuando , hasta que dentro de poco tiempo estuvo del todo bueno : y à pocos dias se verificó la profecía que le dixo , avia de ser Sacerdote , que por la misericordia de Dios , ha seis años , poco mas que lo es , lo qual tuvo siempre por Milagro , que obró nuestro Señor por la intercesion de su Sierva , y reconoció en élla , por lo que dicho tiene , tener *Espiritu de Profecía* . Esto declara en tiempo , que , como consta de su respuesta à la pri-

mera pregunta del Interrogatorio , era yá Cura de la Iglesia Parroquial de Santa Maria la Mayor de esta Villa , y Corte de Madrid ; y siendo Testigo tan calificado , y en su dicho estando el lumbre profético , con tanta razon , y propiedad expuesto , no hay en que nos detengamos mas .

Con la misma luz que veía el feliz termino , que las enfermedades avian de tener ; veía tambien , y distinguía la especie de la enfermedad , sin vér à quien la padecía , estando retirada en su Celda : como así sucedió con Doña Isabél Paez , que aviendola entrado una grave enfermedad , que élla , y su marido tuvieron por dolor de costado , afligida la enferma embió á Don Luiz Zarate , su marido , à dár cuenta de la novedad à Sor Mariana , esperando de su respuesta , anuncios de vida : como así fue , aunque de modo muy diverso , que el que élla acertó à entender , porque la Sierva de Dios la embió à decir , que lo que padecía no era dolor de costado , sino un poco de fangre , y ventosidad , y que no fuesse tan cobarde , que de aquel mal no avia de morir : y aviendo venido Medicos à visitar la enferma , è informado de lo que pade-

cia, y de los indicantes que significaban la especie de su dolencia, dixeron lo mismo que Sor Mariana, sin tener noticia de que huviesse sido élla consultada: y la enferma muy en breve se vió restituida à su perfecta salud, cumplida la profecía, y verificada la declaracion, que la Sierva de Dios desde su Celda hizo de aquella enfermedad. Con igual gozo vieron estos dos confortes cumplidos los anuncios de Sor Mariana, con un niño, hijo de ambos, que por las Oraciones de la Sierva de Dios, avian logrado fruto de su matrimonio. Este enfermó de una esquinencia, y opresion de garganta, que con una grande carnosidad le cerraba el passo à la respiracion, y à la vida. Llevado del paternal amor, y embiado de su muger, passó Don Luis à dár cuenta à la Sierva de Dios, del riesgo en que estaba la vida de aquel niño, que demás de lo dicho, desde la garganta hasta el vientre estaba inchado. Oyó Mariana el informe, y por terminos muy opuestos à lo que buscaban el padre, y la madre, sonriendose, respondió: *T bien, si Dios quiere llevaros el hijo, no es mejor ahora, que lleva la Gloria segura, que el que viva para que acaso se condene?*

Aquí fue avivarse el desconsuelo, y la ansia de aquel padre, y apelar à la fee, y devocion, que él, y su muger Doña Isabél à Sor Mariana tenian: y en fuerza de todo, la replicò: No Madre, que este niño es hijo de sus Oraciones, y por tal no me le avia Dios de aver dado, ni para que se condenasse, ni para tan poco tiempo: y asì, pidale à su Magestad que me le guarde, para que le sirva. A tanta fee se dió Mariana por vencida, que la vencian muy presto las penas, y angustias ajenas: y asseguró à Don Luis, que el niño no moriria, pero que padeceria bastante, para mortificar el demasado amor que él le tenia, cumpliendose todo à la letra, porque el niño comenzó à mejorar desde aquella hora; pero siguiendo à passo muy lento, y perezoso la convalecencia: bien, que considerada la gravedad de la enfermedad, y peligro en que su vida avia estado, que viviesse lo tuvieron por milagro, y dieron à Dios muchas gracias, por el favor que los avia hecho.

A que se puede juntar el que Juan de la Cerda, de Oficio de Platero, consiguió para una hija suya, que con el mismo accidente, ò mal de esquinencia, enfermaba sin ef-

esperanzas de vida: el padre, que lo sentia tanto, como lo mucho, que la amaba, se valió del P. Fr. Thomás de San Miguél, Comendador de esta Casa, para que, como Prelado que era de Sor Mariana, la mandasse ir à visitar à la enferma, que con solo esso se prometian, que quedaria sana. Obedeció la Sierva de Dios, fue, vió à la enferma, y la dió la bendicion, haciendo la señal de la Cruz sobre ella, como con todos hacia; y passando la mano por la garganta, la dixo: *Confia, hija, mucho en Dios, que presto te ha de sanar.* Con esto se despidió, y volvió à su casa: cumpliése todo como lo avia dicho, porque la enferma, no solo sanó; pero tan presto recobró su perfecta salud, que todos los que la vieron en el peligro, y el mismo P. Fr. Thomás, que es quien depone del suceso, lo tuvieron por Milagro.

CAPITULO IV.

PONE N S E OTROS

anuncios, que con feliz suceso se vieron cumplidos.

LO dilatado del assumpto nos ha obligado à dividirle en dos Capítulos, porque así pueda quien leyere parar à tomar descanso, si el

seguir el camino largo (aunque en sus passages gustoso) puede averle sido de algun cansancio: Sin él, y con mucho gusto, sigue nuestra pluma el suyo; y se nos ofrece à la vieta Magdalena Rodriguez en un parto tan peligroso, que la Matrona, y el Doctór Sepulveda pronosticaban funesto suceso; y con tanto motivo, como está la criatura muerta, y Magdalena, despues de quarenta horas de dolores, y fatigas, estár yá tan impossibilitada à la expulsion, como rendida, y falta de fuerzas: por lo que Matrona, y Medico, apurados todos los medios de su Arte, è industria, no hallaban medio de socorrerla; y avian determinado se llamasse Cirujano perito, que executasse la operacion, que llaman del Torno. En este desconuelo recurrió Magdalena à buscar en Dios el remedio, que no la daban los medios humanos, valiendose de su buena Amiga Sor Mariana para conseguirlo: à cuyo fin embió à Maria Rodriguez, su hermana, que à la Sierva de Dios dixesse el triste estado en que se hallaba, y que la encomendasse à Dios, que era quien solamente podia sacarla de aquel trance con vida: à lo que respondió Sor Ma-

riana: *Dila, que no tenga pena, y se encomiende à Dios, que de este trance no ha de morir, y sí ha de salir, y parar todo en bien.*

Grande fue el consuelo, que con tal respuesta concibió la paciente, y todos los de su casa; pero de esto mismo tomó élla nuevo motivo para no darse por contenta, con menos que con que fuese Sor Mariana à verla. No rehusó hacerlo la, que siempre estaba prompta para todo lo que fuese en consuelo de afligidos, y necesitados: y aviendo entrado en la casa, puso la mano sobre el vientre à Magdalena, haciendola la señal de la Cruz, y al instante arrojó un niño muerto, quedando tan fuera de peligro, y tan reparada, y recobrada de fuerzas, como si nunca las huviera perdido, ni huviese pasado por el riesgo, que hemos dicho: por lo que todos los circunstantes quedaron llenos de admiracion, y de assombro, viendo que de un instante à otro avia aquella muger dado una difícil vuelta, como desde los umbrales de la muerte, que ya pisaba, averse restituido à las sèndas, y luzes de vida, con manifiestas señas de asseguada en ella.

Con mayor admiracion, por todas sus circunstantias,

se nos ofrece Doña Juana Ramirez de Arellano, muger de Don Juan de Saveedra, Cavallero del Avito de Calatrava, la qual, de resultas de un mal-parto, vino à tan peores consequencias, como assaltada de una Paralyphsis, cruel homicida, que dexandola todo un lado de su cuerpo seco, y como muerto, escalo tambien à la cabeza, alcazar de la razon, y privandola del juicio: Deshauciaronla los Medicos, y pusieron à Doña Cathalina Gonzalez de Medina, viuda del Ilustrissimo Señor Don Gil Ramirez de Arellano, del Consejo de S. M. que fue en el Supremo de Castilla, y su Cámara, Madre que era de la enferma, en el mas triste desconsuelo: y para alentarla el Doctór Valle, Medico de Cámara, la dixo: Señora, buen animo, y recurrir à los medios Divinos: Sepa V. S. que en casa de Antonio Arostegui está ahora una Santa, que por estar él deshauciado, se la han traído: haga V. S. que se la traygan à casa, antes que élla se vuelva à la suya. Grande era la fama, y muchas las experiencias de estar la salud, y la vida en la boca, y en las manos de Mariana, quando aun los Medicos dan noticia de élla, y aconsejan se recurra

curra à su virtud maravillosa en los casos, que se dán por vencidos, confessando no alcanza su estudio, y ciencia á lo que puede la vista, y presencia de aquella Muger Santa: en fin, fue buscada, y vino Sor Mariana, y acompañada de Doña Cathalina, à quien desde el principio consoló, diciendo: *Señora, no tenga pena, que Dios se ha de servir de dár salud à su hija*, entró al quarto de la enferma, y acercandose à la cama, pasó la mano por el rostro de la paciente, y por todo el lado, que tenia valdado, y yerto: y volviendo à la Madre, segunda vez la dixo: *Tenga mucha fé, que Dios ha de sanar à su hija*. Con esto se salia Mariana, y la enferma, muy en razon hablando, la dixo: *Madre, no se vaya sin dexarme alguna cosa suya*; y Sor Mariana, dandola un Rosario, la dixo: *Tomá, hija, que tú irás à llevarmelo à casa*. Buena valentia, y satisfaccion de parte de Mariana en ofrecer; pero mas admirable la puntualidad de Dios en hacer quanto élla en esta, y otras ocasiones prometió! Porque Doña Juana, dentro de breves días, se halló perfectamente sana, (como así lo deponen su Madre Doña Cathalina, y Ana Perez, Criada antigua de la casa,

que vivia en servicio, y asistencia de Doña Juana, su hija) y fue en persona à llevar el Rosario à Sor Mariana. Qué mal hizo en soltar aquel Sagrado Instrumento de vida, y de salud, que tal la avia experimentado en sí, y podría otras veces necesitar de él! Esta era la ocasion en que retener lo que no era fuyo, podia ser sin escrupulo de pecado; y quando mas quisiese hacer, no uno, sino muchos otros Rosarios podia averla vuelto, para justa compensacion, que de essa manera, entrando ellos en aquellas manos salutiferas, huvieran vuelto à salir, dando salud, y vida de cuerpo, y alma por donde quiera que fueran.

Con igual gozo vió Doña Isábel de Villa-Real cumplidos en su hija Doña Ana Maldonado los buenos anuncios, que de futura salud Sor Mariana la hizo. Acometida Doña Ana de un fuerte Tabardillo, la puso en el lance extremo de, recibidos todos los Sacramentos, estar con Religiosos del Convento de San Gil à la cabecera, atendiendo à la salud eterna de su Alma, porque de la temporal del cuerpo yá se avian dado por vencidos de no poder conseguirla Medicos, y Medicinas. Quando en los brazos de

de la muerte iba la hija por puntos acabando su vida, la fé, y devocion de su Madre à Sor Mariana caminò tan presurosa como viva, y desconsolada, à representarla su pena, y el triste estado en que dexaba à su hija, yá moribunda: oyòla Sor Mariana, y muy fofegada, haciendo de la que ningun cuidado la trahian estas noticias, la dixo: *Anda, vuelvete à casa, no tengas pena, que no se muere de estavez tu hija, y yo encargaré à los Padres de Santa Barbara, que rueguen à Dios por ella:* Doña Isabél volvió con esto tan consolada, y tan segura de la mejoría de su hija, que volvía à su casa con mucha prisa, à vér por sus ojos lo mismo que no dudaba que así sucedería; pero no era menor la prisa, con que la enferma iba al mismo tiempo recobrando las fuerzas, y vitales alientos, que poco menos, que en el todo avia perdido; porque quando su Madre llegó à la casa, la encontró tan recobrada, y animosa, que daba yá señas (dice la Madre) patentes almas rudo, de que se quedaba permanaciendo en la region de los vivos, la que poco antes obligaba à prevenir lo necessario para su entierro.

Al cariño afectuoso, y diligente de las Madres, figa-

se el de un Padre igualmente diligente, en solicitar por el mismo medio que ellas la salud de una hija. Esta fue Doña Estephania de la Cerda y Mantél, que en la mañana, y primer florecer de su vida, quando solos doce años contaba su edad, se vió amenazada de un tritissimo anticipado anochecer; porque asfaltada de una esquinencia, llegó al extremo de que quatro Medicos, y dos Cirujanos pronunciasen la fatal sentencia de muerte, sin apelacion, ò recurso à remedio alguno, por ser insuficientes todos los que podian usarse en su favor, y auxilio: Amabala mucho su Padre Don Juan de la Cerda, y comunicando à Don Diego Melgarejo, su amigo, quan sensible le era vérselo notificado de perder muy en breve la gustosa visita, y compañía de una hija, que tanto amaba, Don Diego le dixo: Pues, amigo, buen animo, que la Sierva de Dios, Madre Mariana de Jesus, es una Muger fanta, y no dudo logreis por su medio la salud de vuestra hija: y al punto, en coche del mismo Don Diego, caminaron à buscarla, y traherla à la casa. Entró en ella Mariana, (tiendo esta la ocasion, dice la misma Doña Estephania en su

su deposicion, que hizo, quando ya contaba los veinte y un años de su edad, que tuvo para conocer à esta bendita Madre) y con un semblante muy dulce, y consolador dixo à la enferma, que tuviesse animo, que no avia de morir de aquella enfermedad. Mucho decir era, porque sobre lo ya declarado del grave notorio peligro, se avian los males de aquella niña tanto mas agravado, como averfela hinchado mucho la garganta, y haverse ya mostrado en ella la gangrena; pero Mariana podia, esto no obstante, ofrecer, y assegurar salud, porque la avia puesto en sus manos Dios: y así, passando su mano, tantas veces experimentada de salutifera, por la garganta de la enferma, y haciendola la señal de la Cruz en la frente, la dió tambien una Cruz de las que llaman de Santo Toribio, que llevaba al pecho. Y tan gloriosamente triunfó con tan Divina señal, de los accidentes enemigos, que en el mismo punto empezó à mejorar la enferma, arrojando por la boca unos pedazos, como de carne podrida, y sentirse tan repentinamente mejorada, que su Padre, y circunstantes, en mudas admiraciones, dando à Dios las gracias,

cantaban la victoria por su Divina Bondad, y la mediacion de su fiel Sierva Mariana, conseguida: la que muy en breve fue completa, aviendose hallado Doña Estephania perfectamente sana.

De los nacidos passemos à los que antes de nacer, y à las madres, que avian de pasar el arriesgado lance de darlos à luz, no se escondió al lumbre profetico de Sor Mariana, lo que à ellas, y à ellos avia de suceder. Doña Josepha Espinola, muy cercana à un parto, y no menos assustada, y temerosa, porque todos los que avia tenido avian sido muy largos, y trabajosos, vino, como à unico recurso, para indemnizarse de lo que con tanto fundamento temia, à solicitar las Oraciones de Sor Mariana, y tambien pedirle, que la diesse una vela bendita, para quando llegasse la tan temida hora: y Sor Mariana (dice la misma Doña Josepha) la asseguró, que su parto sería con mucha felicidad, y juntamente la dió un pedazo, ó parte muy pequeña de vela: al vérla Doña Josepha, sonriendose dixo: Sor Mariana, burlesé de mí? esto me dá para el parto, siendo tan largos todos los míos! Anda, hija, (respondió sonriendose tambien ella) que antes que se acabe querrá Dios
 Yy que

que ayas parido. Avia venido con Doña Josepha otra amiga suya, que se hallaba en igual constitucion, aunque no fuese con los temores, y sus- tos que élla, la que dixo: Pues Madre, deme à mi otra vela, que yo tambien estoy preñada. Díófela, pero era muy larga, y al vérla, y tomarla dixo: Ay, Madre, esto es decirme, que mi parto ferà muy largo, quando tan larga vela necesito. Sonrióse tambien Mariana, y la respondió: *Ea, calle, y tenga animo, que ha de tener buen suceso.* Llególe à cada una, quando correspondió, su hora, y Dios parece que las midió por las velas, y palabras de Sor Mariana; porque Doña Josepha parió con tanta brevedad, que antes que acabasse de consumirse la pequeña porcion de vela, que Sor Mariana la avia dado, yá élla avia parido; y dice en su deposicion, que de todos sus partos, fue este el mas feliz; pero el de la otra su amiga fue tan largo, y penoso, que en su afliccion, y dolores, dixo muchas veces: *Bien conocia lo que avia de sucederme, la que me dió vela tan larga; pero con todo esto salió bien de él, que de algo le avia de aver servido, averse valido, y alumbrado de tan buena luz.*

Semejante à lo que suce-

dió à Doña Josepha Espinola, fue con Doña Isabél Paez y Zarate, que proxima à un parto, y afligida de temores, fundados en señas, que en sí notaba, no favorables, acudió à Sor Mariana à pedir la sus oraciones, porque creía, que llegada aquella hora, sería la ultima de su vida: oyò-la la Sierva de Dios, y con esta hubo la especialidad de detenerse algun tanto de tiempo sin responder, con muestras de recogerse interiormente à consultar con Dios: y volviendo de la suspension, la dixo: *No, no morirás de esta: yo fiadora; no has trabajado, ni estás dispuesta, y tienes mucho que passar: yo espero en nuestro Señor, que tendreis muy buen parto.* Dicho esto la dió un cabito de vela de un dedo de largo, y muy delgado: y por lo mismo fue en Doña Isabél mayor el aliento, y consuelo, entendiendo, que aquella sutil pequenez la anunciaba la brevedad, y facilidad del parto, como así depone élla misma, que la sucedió, que llegada la hora, antes que pudiesse aver venido la Comadre, ni el cabo ardiendo huviesse llegado à su mitad, yá élla, con toda felicidad, avia parido. Tanto llegó à entender, y conocer Sor Mariana en aquel breve rato, que estuvo suspen-
Con

Con distinto motivo, para la afliccion, y desconfuelo, vino Inés de Ayala y Reynalte, en un preñado, á buscar en la Sierva de Dios su remedio, y consuelo. Sentia, y lloraba Inés la desgracia, que los hijos que paria, al llegar à los tres años se le morian. Con este desconfuelo, y hallandose preñada, vino à dár cuenta à Sor Mariana de su pena, y su desgracia, pidiendo la sus oraciones, y juntamente, que à las mantillas, y envoltorios, que tenia prevenidos para lo que naciesse, y trahía à la vista de la Sierva de Dios, los echasse su bendicion, confiando, que ella bastaria para enmendar la infausta fuerte que à sus hijos avia seguido hasta alli. Oyóla Sor Mariana, y la dió la bendicion que pedia, y demás de esso el anuncio, y consuelo de decirle: *Calla, no tengas pena, ni te asijas; que lo que has de parir ahora, se criará, y tambien todos los que despues de este has de parir. Todo se cumplió así, porque quando la misma Inés fue examinada, y hizo su deposicion en el Proceso Apostolico, dice en su respuesta à este articulo, que por la infinita Bondad de Dios, aquel hijo, y todos los otros, que despues de él avian nacido, todos se avian criado, y estaban vivos,*

buenos, y sanos. Era esta Inés hija de Cathalina de Ayala, y ambas del exercicio, y officio, que la vulgaridad llama Comadres de parir, por cuya razon tuvo motivo, para depouer de otro anuncio profetico, y declaracion de lo que al humano, y natural conocimiento de una muger correspondia ser muy oculto, que tuvo la Sierva de Dios, y fue así: Que asistiendo madre, è hija à Doña Cathalina Occariz, en un parto, y este siendo muy rigoroso, llegaron al extremo, que ni la madre alcanzaba yá que poder hacer en beneficio, y socorro de la paciente, ni la hija, de muy turbada, acertaba à ayudar à su madre; porque ambas avian formado un juicio cierto, que la criatura estaba muerta, y Doña Cathalina, en notorio, y gravissimo riesgo: para cuyo socorro, solo pudieron discurrir, que se llamasse à la Sierva de Dios: que aviendo venido, hizo Oracion, pidiendo à su Magestad ilustrasse à aquellas buenas mugeres, para que acertassen lo que convendria hacer. Oyóla Dios, pero fue para embiar à ella su soberana ilustracion; porque aviendo los Medicos, en el tiempo en que avian ido à llamar à Sor Mariana, recetado una

bebida, trahida ésta, dixo à Inés, y à su madre, que de ninguna manera se la diessen à Doña Cathalina, porque si la tomasse la mataria sin duda: y que sin tomarla, ni otra alguna cosa, pariría. Con esto dice Inés de Ayala, que cobró mucho aliento, esperando yá al buen suceso, como así fue, porque al punto, y contra la opinion de todos, Doña Cathalina, sin subsidio alguno, parió un niño muerto. De todo ello depone la misma Doña Cathalina, y que oyó las eficaces instancias, que la Sierva de Dios hizo, para que no la dieran la bebida: y que no duda huviera muerto, si la huviese tomado, porque la misma luz superior (dice) con que profetizó el suceso del parto, (que tuvo, y tenia por milagro) sin tomarla, pudo muy bien hacerla entender, que tomandola moriría. De lo dicho passa Inés de Ayala á declarar otro anuncio profetico, y fue, que aviendo muerto su madre Cathalina, la hija lo sintió con tanto extremo, que en la palidéz, y consumida de carnes, la salia al rostro la affliccion de su animo. En tales circunstancias se le ofreció visitar à Sor Mariana, y viendola, la dixo: *Hija no llores tanto, que otras mu-*

chas cosas te faltan que llorar: y que aviendo ella observado, y reflexionado estas palabras, los sucesos la hicieron ver, que fueron profecia; por que sobrevinieron en su casa tantos pleytos, y pesadumbres, que las penas presentes la hicieron olvidar las passadas; y no solo en estas, sino en otras muchas ocasiones (concluye su respuesta) manifestó claramente la Sierva de Dios el Espiritu de Profecia, penetracion de corazones, y demás Dones Sobrenaturales, con que Dios la avia ilustrado.

Doña Alfonso Ortiz, madre de Doña Maria de Anaya y Sandovál, amaba mucho à una nieta, hija de Doña Maria; y en la tierna edad de siete años, quando las gracias, y donosura de la niña mas contribuían al gusto de la Abuela, la assaltó à Juanita (que así se llamaba) un fuerte, y malicioso Tabardillo, con continuo, è intolerable dolor de cabeza, que la puso en el deplorable estado de dexarla los Medicos, declarando ser de muerte sin remedio. Atligida con extremo Doña Alfonso, acudió à buscar el consuelo à la que acudian todos: à Sor Mariana, que la respondió: *T qué importa, que tu nietecita muera*
abo-

ahora? A lo que Doña Alfonso respondió con mas vivo dolor, y con mucha ansia: *No madre mia, Ah, no por amor de Dios: y Mariana, que dar semejantes respuestas, no era porque no se condoliese de los, que venian à buscar su compasion en semejantes penas, sino por acordarlos los riesgos, que para la Alma trae la presente vida, de los que tanto se olvidan, los que toda su felicidad la tienen puesta en las temporales conveniencias, compadecida de Doña Alfonso se retiró, y despues de largo rato de Oracion volvió, y con palabras de mucho consuelo, la dió una Medalla de su Rosario, y la dixo: Toma, hija, lleva esta à tu nietecita, que ella me la traerá, y ten mucha fee en Dios.* Partió Doña Alfonso tan gozosa, como cierta, y asegurada, de que en aquella prenda de Sor Mariana llevaba la vida, y salud de su nieta: como así lo vió, porque aplicada la Medalla, en el mismo dia fue la mejoría de la niña tanta, que los Medicos la declararon por irregular, y extraordinaria; pero Doña Alfonso la celebró por milagrosa; y à pocos dias vino con la niña à traer la Medalla, porque ni esto faltasse al cumplimiento de la profecia. Con

igual puntualidad vió Antonia Martinez cumplido, quanto en una enfermedad de Alfonso de la Paz, su madre, la anunció la Sierva de Dios. Era Alfonso una de las muchas, que con mas familiaridad, y devocion trataban à Sor Mariana; y aviendo enfermado tan de peligro, que recibidos los Santos Sacramentos, y deshauciada de los Medicos, solo espirar la faltaba para morir. En tan desconsolados terminos, pudo mandar à su hija Antonia (que entonces era de no muchos años) con recado à Sor Mariana, haciendola saber, cómo se hallaba, y rogandola pidiese à Dios la concediese lo que à su santo servicio mas conviniese: à lo que sin detenerse, respondió Sor Mariana: *Corre, niña, dí à tu madre, que no se muere. Quando tú llegues à casa, yá estará mejorada, y dentro de ocho dias se levantará: que venga al punto à verme.* Todo puntualmente, dice Antonia, sucedió como lo dixo Sor Mariana, y aviendose levantado su madre à los ocho dias, fue à visitarla, y agradecerla, que con el anuncio de la salud, y vida, que segun las circunstancias en que fue, no se podia naturalmente esperar, la huviese embiado orden y refuerzos milagrosos,

con que tener el gusto de ver-
nirla à vér.

Si tan claras luces de
profecía necesitassen com-
probación, sería muy conve-
niente, la que de la deposi-
cion de la Excelentísima Se-
ñora Doña Cathalina de Ley-
va y Gamboa, Marquesa de
Laguna (muger del Excelen-
tísimo Señor Don Gonzalo
de la Cerda y Cueba, Mar-
qués de la Labrada: Hija de
Don Pedro de Leyva, Gene-
ral de las Galeras de Sicilia,
Napoles, y España, del Con-
sejo de su Magestad, y de la
Señora Doña Leonor de
Gamboa y Mendoza, su mu-
ger, Señora, y Cabeza de las
Casas de Gamboa) resulta, y
dice así: „ Que à esta Sierva
„ de Dios la tuvo siempre,
„ por muy adornada de Do-
„ nes sobrenaturales, porque
„ en ocasion de estár su Ex-
„ celencia apartada del Señor
„ Marqués, su marido, y
„ por esta causa, con los dil-
„ gustos, y cuidados que se
„ puede considerar, visitaba
„ à esta Sierva de Dios, y ex-
„ perimentaba muy gran con-
„ suelo en sus palabras, y
„ consejos; y tiene por cierto,
„ segun los consejos, que la
„ dió siempre, que tuvo Dón
„ de Dios para ello: y en
„ ocasion de hallarse su Ex-
„ celencia muy enferma de

„ un mal, los Medicos no le
„ hallaban cura, ni su Exce-
„ lencia sentia provecho,
„ aunque la aplicaron muchos
„ remedios, antes se decia
„ ser hechizos: fu Excelen-
„ cia se fue à la Sierva de
„ Dios, la qual la dixo, des-
„ pues de averla consolado,
„ y alentado en su mal, que
„ se ocupasse en exercicio de
„ labor de manos, y no estár
„ ociosa jamás: que con ser
„ su Excelencia naturalmente
„ inclinada con extremo à ha-
„ cer labor, con esta enfer-
„ medad lo avia aborrecido
„ con el mismo extremo, y
„ tomando el consejo de el-
„ ta Sierva de Dios al cabo de
„ algunos dias, y haciendo
„ otras cosas particulares que
„ la dixo, hiciessse en orden
„ à servir à Dios, de las qua-
„ les en particular no se
„ acuerda, solo la parece à su
„ Excelencia, que no eran
„ medios posibles (condu-
„ centes quiere decir) para
„ conseguir la salud que tan-
„ to deseaba, la vino à con-
„ seguir, y hoy la tiene: de
„ lo que sacó, y entendió te-
„ ner espíritu de profecía,
„ pues en cosa tan desespera-
„ da, y que en sí la parecia
„ imposible, por tenerle (el
„ espíritu de profecía) la Sier-
„ va de Dios la decia, que
„ avia de alcanzar salud: lo
„ que

que à su Excelencia parecia imposible , y que se lo decia por consuelo , y no por profecia. Tambien tiene noticia , que le dixo à su marido , *que avian de hacer vida maridable* ; y se lo dixo en tiempo , que estaban tomados todos los puertos posibles , y asì se juzgaba por imposible , porque avia intervenido en ello el Rey , y sus Ministros , y Privados , y à todos estaba cerrada la puerta ; y finalmente , rompiendo todos estos imposibles , se vino à cumplir lo , que esta Sierva de Dios dixo ; y aviendo estado separados quince años , hoy por la misericordia de Dios viven juntos con paz , como lo manda la Santa Madre Iglesia : , y esto responde. A lo que nada añadimos , estando en su dicho tan declarado , con tantos sucesos , y peso de razones , la superior luz con que Sor Mariana conocia los sucesos , y à ocultos , y à futuros , aun quando , segun las disposiciones de causas naturales , ò libres , se miraba como imposible , que en tiempo alguno viniessen.

Despues de personas de la alta gerarquia , y classe , del anuncio precedente , ponemos el de su lumbre profetico con un Alguacil de Corte,

porque se advierta , que sus luces , quanto tenian de Celestiales , tanto se estendian à toda fuerte , y condicion de gentes. El Alguacil fue Lorenzo de Victoria , enfermo , y con señas tan notorias de ser su enfermedad el Alguacil irresistible de la muerte , que aviendole picado dos , y tres veces para sangrarle , no se pudo conseguir que la sangre saliesse. Declararon los Medicos la especie de su enfermedad ; pero no es de nuestra pluma el decirla , quando él aun no contaba treinta años de edad , y declararon tambien la irremediable ruina à que avia caido aquella naturaleza , tal , que por vér si podian repararla , le daban por remedio , remedios que levantasen calentura : y saliendo todo infructuoso , le deshaucieron , ordenando , se acudiesse , y presto , al remedio de la Alma con los Santos Sacramentos. En este estado , y despues de recibidos , recurrieron à peticion , è instancias del enfermo , à la que excluía à ninguno de los , que en su comisseracion caritativa , buscaba su consuelo , y su socorro. Fue , pues , nuestra Mariana à la casa del enfermo , y entrando al quarto en que tenia la cama , le puso su virginal mano sobre el estomago,

go, que era donde su enfermedad principalmente hacia el tiro, teniendo helado antes de muerto, y puesta así de rodillas, permaneció en Oracion, y en tal postura mas de media hora: accion, y postura, que no se dice executasse con otro algun doliente; pero en este avia tanto que enmendar, como ella despues declaró, y le fue preciso en tanto tiempo no dexarlo de la mano: levantóse al fin para volverse á su casa, y el enfermo con grande ansia la pidió, que le diese un forbo de agua; cosa que los Medicos en un todo le tenian prohibida; pero esto no obstante la Sierva de Dios mandó, que la traxeran, y facendo de la manga una pasta de alcorza la partió dando una mitad á un niño que allí avia, y la otra á Lorenzo: traxeron el agua, y echandola su bendicion, se la dió ella misma á beber, con lo que se despidió; pero antes de salir, al passo se acercó á ella Doña Andréa de Paez, muger del doliente, que anegada en lagrimas de su pena, la pedia con sollozos, mas que con palabras, rogasse á Dios por su marido, que se moria: y Sor Mariana tan afable, y dulce, como siempre, especialmente con los que veía ahogados en afflic-

ciones, la respondió: *Calla, hija, no tengas pena, y si tén en Dios mucha confianza, que todo este mal es, que esta ropa estaba muy sucia, y ha querido Dios darla un jabon, y una colada, para que quede limpia, y él se acuerde de Dios.* Dicho lo Alguacil, que por tan Angelical, y benigna mano, como la de Sor Mariana, te quiso Dios jabonar! Doña Isabél al oirlo, cobró grande esperanza, y aliento; pero no fue poco el que recobró su marido, que aquella noche durmió con sosiego, y descansó, y en la siguiente mañana amaneció tan mejorado, que á juicio de todos fue casi perfectamente sano; y viniendo el Medico (el mismo que la tarde antes avia encargado no le dexassen entrar en la noche, sin que hiciesse Testamento, y ministrarle el Santo Oléo) ahora aviendole tomado el pulso, y sin saber, que allí huviesse estado Sor Mariana, admirado de la grande, y repentina mejoría, dixo á Doña Isabél: Esta mejoría no ha venido de la tierra, del Cielo sin duda ha venido, porque es claramente milagrosa.

Doña Isabél Jauregui, muger de Don Francisco Trejo y Monroy, del Avito de Calatrava, padeció una enferme-

medad de falta de respiracion, que tres Medicos la deshau- ciaron por incurable , y de muerte , de los quales pre- guntado uno en casa de la Marquesa de Carpio , respon- dió : Doña Isábel no tendrá otra enfermedad , porque con la que tiene la basta para mor- ir ; pero élla , dexandose de Medicos , y medicinas , ape- ló à llamar à Sor Mariana, prometiendose conseguir, por su medio, lo que no podia por aquellas , ni por aquellos. Vi- sitóla la Sierva de Dios , y la hizo sobre el corazon la señal de la Cruz , y alentandola à esperar de mano del Todo Poderoso la salud, se despidió ; y à segundo , ò tercero dia la embió una Carta de Pago, Recibo de cien reales , que el Señor Cardenal Trexo daba en cada mes de limosna à Sor Mariana , y dentro de ella iba una Cedulita , escrita de su mano, con ciertas palabras de devocion, que así que las vió , y leyó Doña Isábel , en- tendió , que no iba allí por acafo, sino con gran myste- rio ; y tomandola , se la entró al pecho , y puso sobre el co- razon , con tanta fé , y segu- ridad, de que con ella avia de sanar , que à todas sus ami- gas , y personas , que la visi- taban , decia , que yá nada temia , y daba su salud por

cierta con aquella Cedula. Así lo decia , así lo creyó , y la sucedió así ; porque des- de aquel punto (dice élla mis- ma , y tambien Luisa Maldo- nado , su Doncella , y Cria- da , que entonces la asistia) empezó à sentir mejoría , que , con admiracion de los Medi- cos , prosiguió à ser , y fue , dentro de pocos dias , salud perfecta, confesandó ellos , ser muy insuficientes los reme- dios , que avian aplicado , pa- ra producir un tan no espera- do favorable efecto : y aun- que , à cautela , la dixeron , que comiesse de carne en la proxima Quaresma , que esta- ba muy cercana , Doña Isábel no quiso usar de esse indulto , y observando la abstinencia , le fue muy bien. Tres años des- pues de sucedido , deponia la misma Doña Isábel de ello an- te los Jueces Apostolicos ; y diciendola estos , que exhi- biesse la Cedula , que se ha di- cho , sacó del pecho una Ce- dulita quadrada , del tamaño de la palma de la mano , en la que estaban cinco renglo- nes escritos. El primero decia : *Jesus, Maria, y Joseph* : el se- gundo , y parte del tercero , por muy gastada , no podian leerse : en lo demás , y en el quarto , y quinto decia así : *Jesus, Hijo de la Virgen,*

que al Mundo veniste, vence por mí: lo que visto por los Señores Jueces, y copiado à la letra por el Notario en el Proceso, volvieron la Cedula à Doña Isabél, que baxo de essa prótesta la avia entregado, y con intància la pedia, como Reliquia, y Alhaja muy preciosa, que con grande veneracion guardaba, y estimaba élla. Hacia muy bien, y yá se descubrió el hechizo, ò encanto, en cuya virtud hacia, y decia Sor Mariana efectos tan maravillosos. Era el Nombre de Jesus el que élla llevaba en el corazon, y desde alli salia à la boca, à la mano, y à la pluma, quando la ponía sobre el papel: y como esse muy Augusto, y Dulcissimo Nombre es el solo, que del Cielo abaxo no hay otro, dado à los hombres para su salud, con él su pluma, su mano, y su boca decian, y hacian maravillas.

CAPITULO V.

PROSIGUE, Y CONCLUYE

con otras predicciones, cuyo puntual cumplimiento confirma aver sido de lumbre sobrenatural, y profetico.

LO gustoso, y admirable de la materia, en que vamos, no nos dexa libertad

para omitir caso alguno de los que están en los Procesos, diciendo el Lumbre sobrenatural, de que adornada Sor Mariana, pudo manifestar sucesos, cuyo conocimiento estaba reservado à solo Dios: y sea el primero de este Capitulo el raro, y maravilloso modo con que Maria de Cordova logró consagrarse à Dios en estado Religioso. Yá esta doncella estaba admitida por Votos de la Comunidad en el muy Religioso Convento de Mercenarias Recoletas de esta Corte, que llaman de Alarcón, señalado dia, y hechas todas las prevenciones necesarias para la tóma del Habito, quando, por Carta, que fu Fundador escribió, mandando que no recibiesen mas Monjas, se vió precisada aquella muy Religiosa Comunidad, à faltar à lo tratado, y despedir à Maria de Cordova. Un monte de confusiones, y de penas cayó sobre el corazon de Maria, que solo la dexó libre, y desembarazada senda, para ir à lamentar su desgracia con Sor Mariana: Oyóla ésta, procuró consolarla, y para resolver qué convenia, se apartó, no lexos, sino dentro de sí, suspena por un breve rato, à consultar con Dios: y en breve salió, prorrumpiendo en decir:

Anda, que en Santa Juana de la Cruz ha muerto una Religiosa: vé al instante allá con Sor Juana, que alli te recibirán, y has de ser Monja. No tardes, ve-te al punto. Con toda la prisa, y diligencia, que Sor Mariana lo mandaba, fue Maria à buscar à la, que la señalaba, para ser en el viage su compañera. Era esta Sor Juana de Jesus, Religiosa de la Tercera Orden de San Francisco, (y es la Testigo, que con mas individualidad depone de este caso) muger de gran virtud, y de las que à Mariana trataban con mas familiaridad: que informada por Maria de Cordova de todo lo dicho, se convino muy gustosa en acompañarla: en cuya confianza pudo Maria ir à su casa, à disponer lo necesario para el viage; pero en esse mismo tiempo se le propusieron à Sor Juana en su mente tantas dificultades, que desmayando, y queriendo excusarse, se entró en la Iglesia de San Bernardo, à pedir à Dios la diese luz, y razones con que poder responder, y dexar de hacer un viage, que à ella se le proponia muy dificultoso, y no bien governado: mas la luz que Dios la dió, fue (dice ella misma) reprehenderla interiormente de su tibieza, diciendo-

la (como al otro del Apocalypsis): Ten animo, que à los cobardes, y tibios, como à saliva inutil, los escupo, y desecho. En consecuencia de lo qual partió à dár cuenta de todo à su Confessor, el P. Fr. Alonso de Villa-Mediana, Prior del Convento de San Basilio, el que aviendola oído, la respondió: que en qué se detenia? que sin dilacion fuese à acompañar, en tan santo viage, à aquella doncella. Acabó con esto de resolverse, y pasó à la casa de Maria de Cordova, que en tan breve tiempo avia prevenido, y dispuesto lo necesario, para ponerse las dos en camino. En la noche del mismo dia llegaron al Lugar de Cubas, distante de Madrid cinco leguas, y media milla del Convento de Santa Juana: En la Posada las dixeron, que avian oído las Campanas del Convento, por la muerte de una Religiosa, y que para la vacante estaba yá admitida una del mismo Lugar, que antes que la Religiosa muriera, avia negociado la diesen las Religiosas la palabra. Callaron, y en siguiente mañana se presentaron à la Prelada, y Religiosas, manifestandolas, que iban desde Madrid en pretension, de que Maria fuese admitida en lugar de la que avia muerto. Las Religiosas se

e admiraron mucho de que e huviesse podido saber en Madrid aquella muerte, antes que ellas saliesen; y en quanto à la pretension, respondieron casi lo mismo, que en la Posada la noche antes las avian dicho: Que antes que la Religiosa muriesse, avia dos Pretendientes del Lugar de Cubas, que avian hablado para la primera vacante, y assi, que no avia lugar para otra. Vióse Maria excluida, pero no por esso quedó desalentada, que como vió cumplido, en quanto à la muerte de aquella Religiosa, lo que la dixo Sor Mariana, quando solo por luz sobrenatural podia saberlo, no dudó, que por alguna superior extraordinaria providencia se cumpliria tambien el anuncio, *que alli avia de ser Monja.*

Assi fue, porque en el mismo dia logró vér la Puerta Reglar abierta, sin Portera, ni persona alguna, que asistiesse en ella, (y que no se dice en las deposiciones de este caso, quien las huviesse abierto) y aprovechandose de tan buena ocasion, se entró corriendo hasta donde élla no sabia, y superior impulso la gobernaba, que fue à la cocina: y alli, haciendose fuerte en un rincon, empezó à decir à voces, que de alli no avia de

salir, y que en aquella cocina serviria en quanto la quisiesse mandar. Corre la voz de esta novedad por el Convento, alborotanse todas, y vienen con la Prelada à la cocina, à persuadirla todas à una, que se salga de la Clausura; pero élla encastillada en su rincon, repetia lo mismo que dixo en el principio, que alli serviria, y de alli no avia de salir. Hasta que la Prelada la mandó por obediencia que saliesse fuera de la puerta (buen modo de repelerla, mandarla en el estilo, que solo podria mandar à una Religiosa subdita; en el mismo excluir, sin advertirlo, la trataba yá como à Religiosa.) Obedeció Maria, salió à la puerta, donde su Compañera Sor Juana de Jesus estaba; y alli las hicieron hospedage aquel dia, y dieron alvergue en la siguiente noche, en que las Religiosas hicieron Capitulo para determinar qué deberian hacer, y unanimes resolvieron, que se esperasse al Padre Vicario, que estaba una legua distante del Convento: vino, è informado de todo, respondió: *que aquello era cosa de Dios, à que no se podia resistir.* Convinieron tambien las Religiosas muy gustosas, trayendo à la memoria, que del mismo modo avia entrado Santa Juana

na en aquella Casa; y sin preguntar por los Padres de Maria, (cuyo Padre aun vivia, y fue prevencion de Sor Mariana, que al salir de su casa, nada le dixesse, de adonde, ni à qué iba) bastó, que Juana de Jesus, à quien hasta entonces no avian visto, ni conocian, escripturasse, obligandose à la entrega de Dote, y Propinas, para que Maria de Cordova se quedasse desde entonces Religiosa en aquella Casa, donde professó al tiempo correspondiente; y el dinero para todo, (segun deposicion de Ana de Cordova, Tia de Maria) quien lo agenció, fue, desde Madrid, Sor Mariana. Doce años despues de lo referido, en el de 1627. deponen de todo Juana de Jesus, y Ana de Cordova, y que Sor Maria vivia, en aquella Religiosa Comunidad, con grande opinion, y notorias señas de especial virtud. Tan puntual, y feliz cumplimiento tuvo el anuncio de Mariana, y tanto, y tan bueno no dudamos que la hizo Dios entender en aquella brevissima suspension, de que volvió dando à Maria de Cordova tanta prisa, sobre que no se detuviese en caminar à Santa Juana, *que alli avia de ser Religiosa.*

Como no es solo el Estado Religioso, aunque en sí el

mas perfecto, en el que las Almas pueden servir, y agradecer à Dios, sino que tambien en el del Matrimonio, si olvidando vanidades, y cuidando del buen gobierno de su casa, y familia, se dedican à hacer el querer de Dios, manifestado en los Mandamientos de su Divina Ley, pueden en mucho servir à la Divina Magestad, cuidó tambien Mariana, governada por superior luz, de encaminar à muchas de las personas, que se valieron de su Oracion, ò su consejo, al estado del Matrimonio, acomodandose en esto à la disposicion, y circunstancias de cada uno, que es el grano de sal con que la discrecion fazona la vianda del consejo, ò documento que dá: dictar, no precisamente lo que al consiliante mejor le parece, sino lo que al aconsejado, segun sus disposiciones, en mas provecho le viene. Así Mariana, que como vimos, tratando de sus virtudes, tuvo el renombre de *Virgen prudente*, no obstante que ella, à tanta costa suya, huyó del Matrimonio, à otras muchas personas, no sin luz, y asistencia del Cielo, encaminò à esse estado: era el que las convenia, y por esso no extraño, ni impropio à la direccion de Mariana. A una

Señora de las principales de esta Corte (dice Melchora de los Reyes) pretendian á un tiempo dos , que deseaban ser sus Consortes. En su calidad , y demás circunstancias personales , parece no avia diferencia , pero sí en los caudales , que el del uno era muy tassado , y el del otro muy copioso : por parte de este segundo se seguía la pretension con mas viveza , y la Señora tambien mas á él se inclinaba , y en el (dice Melchora) avia puesto los ojos , que como tenia mas caudal , esse le haria parecer mas bien : para que con él tuviesse efecto , embió la Señora á Sor Mariana recado , suplicando lo pidiesse á Dios así. La que llevó el recado no pudo entrar : recibióle la citada Melchora , y le entrò á Sor Mariana , que sin detenerse , respondió : *Anda , Amiga , y dile á essa criatura , que se aquiete , que yá tiene marido.* Así fue , dice Melchora , porque de repente se efectuò Matrimonio , pero no fue con el acaudalado , y en quien la Señora avia puesto los ojos , sino el otro ; y pues la embió á decir , *que se aquietasse* , señal es , que con éste avia de vivir en mas paz , y quietud , que con el otro , que tenia mas caudal ; y para la felicidad del Matrimonio , no hay caudal ,

ni bienes , que equivalgan al bien de la quietud , y paz de los casados

Doña Leonor de Avalos , tratando de colocar á su hija Doña Prudencia de la Vega en Matrimonio , y siendo tambien dos los que para esse efecto se presentaban , vino , en compañía de su hija , á visitar á Sor Mariana , y dárla cuenta de todo lo , que en tal asunto ocurría : oyóla la Sierva de Dios , y la dixo : Con Don Fulano será , y no con el otro. Era aquel que nombrò , con quien mayores dificultades se atravesaban : y así se lo representò Doña Leonor ; pero Sor Mariana , entonces , y despues , en las muchas contradicciones que hubo , para estorvar tal boda , siempre estuvo firme en asegurar lo mismo que dixo la vez primera ; *porque con aquel* , (decia) *y no con el otro* , convenia : lo que por un modo tan admirable , y raro tuvo cumplimiento , que quando las dificultades avian llegado á poner mas insuperables los estorvos , entonces fue quando se hizo muy facil la efectucion de aquel Matrimonio , de modo , que madre , è hija declaran aver tenido el suceso por milagroso. No así sucedió á otra Señora , que teniendo tratada boda con un

Cavallero de esta Corte, y celebradas yá las capitulaciones, y conciertos, vino la madre de la que avia de casarse, en compañía de Doña Maria del Zurco, à dár cuenta à Mariana de todo, y pedirla lo encomendasse à Dios, y que fuesse para mayor bien de su hija el nuevo estado; pero Sor Mariana, llamando à parte à Doña Maria, la dixo: *Maria, esta boda no se hará, porque no es de Dios, y se deshará, y quedará por el Cavallero con quien se ha tratado*: y sucedió tan puntualmente así, que à breves dias se deshicieron las capitulaciones, y conciertos, porque se retrajo él de que tuviesse efecto lo tratado. Tambien en la successión, fruto de bendicion del Matrimonio, alcanzó su Lumbre profetico à anunciar lo que al conocimiento de solo Dios es reservado, en lo que Melchora de los Reyes declara de un caso bien fazonado, y gracioso: y dice, que cierta Señora Condesa avia ofrecido hacer, y adornar, à su costa, un nicho para una Imagen de nuestra Señora, en la Iglesia Antigua de Santa Barbara, si Dios la daba un hijo: Passaban dias, y, ni en la Señora avia señales de lo que tanto deseaba, ni el nicho se hacia: en este tiempo salia un dia de

la Iglesia la Sierva de Dios, en compañía de la misma Melchora, y encontrando al Sacristán, le dixo: Padre, digale à la Condesa, que haga el nicho, que tiene ofrecido; y él la replicó hasta tres veces: *Madre, mientras la Señora no tenga hijo, no querrá hacerle, porque con esta condicion ofreció, que le avia de hacer: y despues de instancias, y respuestas de una, y otra parte, ultimamente dixo Sor Mariana: Digala, que haga el nicho, que hijo tendremos*: No faltò quien dixesse à la Señora lo que avia passado, y lo que Sor Mariana dixo; y como sus palabras estaban tenidas por de un Oraculo, no se detuvo en mandar hacer, y disponer el nicho; pero ni Dios retardò, que ella notasse en sí señas de lo que tanto avia deseado, y al tiempo correspondiente, que diesse à luz un hijo, que con verdad pudo llamarse hijo de dos madres; pues bien pudo apropiarse en aquel decir *tendremos* una parte de Madre, la que con sus oraciones, y prediccion Profetica tuvo tanta parte, en que él naciesse.

Passando à otros anuncios, en diferentes materias, y asuntos, es muy de notar el dicho de Doña Cathalina Cor-

Cordero, que no se detiene en afirmar, avia experimentado muchas veces claro, y patente el espíritu de profecía, que en esta Sierva de Dios resplandecía: unas veces por averla dicho muchas cosas antes que sucedieran; otras, porque aun despues de sucedidas, se las interpretaba, y exponia de tal manera, que la hacia vér claramente, aver sido para élla, y para su marido muy en conveniencia, y beneficio, los sucesos que ellos avian tenido por adversos: en particular, y en anuncios de lo venidero, dice, que queriendo traher por Criada una Moza, que vivia fuera de Madrid, y comunicandolo con la Sierva de Dios, la respondió, no lo hiciesse, porque muy presto la avia de pesar. Con todo, por tener ya dada su palabra, embió por ella; pero antes de ocho dias ya tenia el Ama mucho porque estár arrepentida. Aturdida con lo que la sucedia, y acordandose de lo que la avia dicho Sor Mariana, no sabia qué hacerse; pero al fin determinó volverla á la casa de su padre. Buen pensamiento, si huviesse podido ponerle en execucion; pero no pudo, porque quando estaba para embiarla, enfermó la Criada, y tan de riesgo, que el Medi-

co dixo que se moria. Aquí fue para la Ama la mayor afliccion, considerando (dice) que si moria en su casa, dirian los de la fuya, que la avia muerto élla. En tal aprieto recurrió adonde para todos los suyos hallaba salida, y socorro, á nuestra Mariana, que aviendola oído, la dixo: *Que presto convaleceria, de suerte, que pudiesse entregarla viva, y sana á su padre.* Viva, y sana, dixo, y no dixo buena, y en quien tan mysteriosa era en lo que decia, en lo que dexaba de decir, entenderse puede, que procedia con mysterio. En fin la enfermedad, dice Doña Cathalina, de suyo era mortal, pero lo que Sor Mariana dixo, fue lo, que en todo puntualmente se cumplió: y aunque á costa de duplicados pesares, experimentó de nuevo en su casa, que lo que Sor Mariana decia, así de agentes libres, como de causas naturales, esso era lo que sucedia.

Doña Elvira de Villalobos fue embiada por el Secretario Cabrera, y demás de su casa, á decir á la Sierva de Dios, encomendasse á su Magestad, y visitasse en espíritu, como con otros lo hacia, á un hijo del Secreario, que estaba enfermo en Salamanca. Recogióse un breve rato, y
fien-

siendo treinta y tres leguas, las que dista de Madrid de aquella Ciudad, en brevissimo tiempo volvió con la gustosa noticia, que *estuviesen sin cuidado, que aunque la enfermedad era grave, y caminaba en su principio à ser garrotillo, Dios le hacia la gracia de averla convertido en erisipela.* Fue de gran consuelo para todos los de aquella casa, oír tan favorable noticia; pero los padres, que al passo que en amar à los hijos, son extremados en no aquietarse con qualquiera noticia, que de su bien estár se les dá, son pesadamente molestos, la embiaron segundo recado, poco diferente del primero; y à esse, sin detencion, respondió: *Que no tengan pena, que Dios los hará la merced de dar al niño salud, y que en Salamanca estaba muy bien asistido, porque el Ayo que tenia, cuidaba mucho del niño, y de su regalo.* Vieron, y supieron despues, que todo avia sido así, y de nuevo dieron á Dios muchas gracias, por averles guardado à su hijo, y porque en la tierra avia su Magestad puesto un correo, que con tanta presteza traxesse tan buenas noticias, sin impedirlo la distancia. Don Pedro de Formes, Mayordomo del Conde de Falces, en esta Corte, enfermó, y tan de

peigro, que los Medicos declararon ser su enfermedad de muerte, y sin remedio: tan veridico vieron los asistentes ser el pronostico, que el enfermo llegó al extremo, de que considerassen ser muy pocas las horas que le restaban de vida. Por lo mismo, y la grande opinion, y fama de Santidad, que Mariana en Madrid tenia, vino Maria Alvarez à rogarla, fuesse à visitarla, prometiendose, que si esso conseguia, la vida, y salud del moribundo era cierta. Oyóla la Sierva de Dios, y respondió: Pues, amiga, yo no puedo salir de casa sin licencia de mi Prelado; pero dicho esto, se recogió dentro de sí, (que nunca andaba mas para hallar à Dios, y consultar con él) y volviendo en breve de su suspension, la dixo: *Anda, y di à las Enfermeras, que estén muy alegres, que el enfermo no morirá de este mal.* Partió Maria muy alegre, y diciendo à los de la casa la respuesta dada por Sor Mariana, fue en todos general el consuelo, y la alegria, como en el enfermo el mejorar con tanta brevedad, que en los que le veían, y le avian visto, fue el aclamar mudanza tan prodigiosa por propia de la Diestra del Todo-Poderoso, y por efecto de la mucha mano, que

con él tenía Sor Mariana, el averla conseguido, y con anticipacion, y seguridad anunciado.

Doña Maria del Zurco, dice, que tan inteligenciada vivia Sor Mariana de muchas cosas antes que sucedieran, que experimentó muchas veces, y no sin grande admiracion suya, quando iba à visitarla, sin prévio aviso de ello, antes de tocar à la puerta, ni aun llegar à la casa, salia à abrir, y à recibirla: y que en virtud del juicio cierto en que vivia, que la Sierva de Dios sabia muchas cosas, por superior luz, que la comunicaba su Magestad, sucediendo, que una persona de muchas obligaciones se hallaba en un lance muy estrecho, y que se temia tuviese un fin muy desgraciado, deseosa Doña Maria por el contrario de su bueno, y feliz éxito, pasó à encargarlo à las Oraciones de Sor Mariana, y à rogar la declarasse, qué juicio hacia, de lo que con alguna variedad se discurría: y la respuesta fue tan melancolica, como tibiamente decir: *Está muy de peligro*: lo que dentro de dos meses se confirmó, aviendo tenido un termino muy infausto, y doloroso, que dice, no declara en particular, por ser persona de mucha autoridad à

quien sucedió. Estas señas dán mucho fundamento para discurrir, era Don Rodrigo Calderón, Conde de la Oliva, Marqués de Siete-Iglesias, Capitán de la Guarda Española, muy favorecido del Señor Phelipe Tercero, y del Duque de Lerma, su Privado; y aviendo ascendido Don Rodrigo à la mayor Grandeza, que pudo anhelar en élla (dice el Choronista Presentacion, pag. 160. de la *Corona de Madrid*, fundada en el dicho del Testigo 192., examinado en el Proceso Apostolico, aunque éste tampoco declara el nombre de la persona de quien va hablando; pero dá señas, por donde se entienda ser el mismo de quien Doña Maria del Zurco acaba de hablar, y de quien lo entiende el citado Fray Juan de la Presentacion) se olvidó tanto de Dios, que *de su condenacion se temia mucho, por aver sido muy inquieta la persona de, &c. y sin averse-lo pedido nadie, la Sierva de Dios hacia por élla particular Oracion; y sucediendole una cosa muy adversa à los ojos del mundo, dixo la Sierva Dios: Esta es su salvacion: y por aquel medio se cree, en opinion de todos los que vieron, y conocieron à la tal persona, que se salvó; porque fueron muchos los Actos de arrepentimiento que hizo, y se*

confesó generalmente. Sabelo porque la dicha Sierva de Dios comunicó à su Paternidad, la Oracion que hacia por la tal persona, à la qual conoció, y trató, y sabe de la manera que acabó su vida, dando premisas de salvacion. Hasta aqui el citado Testigo, de cuyo dicho tan claras señas salen de ser la persona de quien en su deposicion depone él mismo, de quien en la fuya habla Doña Maria del Zurco; y del dicho de ambos ser, como el citado Coronista discurre, Don Rodrigo, que con las grandes prevenciones de Oracion, Penitencia, y resignacion en la voluntad de Dios, que el mundo sabe, murió en Madrid en 21. de Octubre del año 1621., y en el mismo dia, (segun refirió el Padre Fray Juan de la Natividad, Religioso nuestro, sugeto en todas Facultades, y Letras consumado, dos veces Provincial de la Provincia de Italia, Definidor General, que fue, en la de Castilla, y contemporaneo que fue de la Sierva de Dios) estando Sor Mariana en este Convento de Santa Barbara, à presencia de Religiosos graves, de algunos Cavalleros, y Ministros Mayores del Rey Catholico, y hablando de la muerte de Don Rodrigo, y del grande exem-

plo de paciencia, y christianidad, que en élla avia dexado al mundo, dixo la Sierva de Dios estas palabras: *Para mí tengo entendido, que aquel Angel voló desde la silla al Cielo.* Todos se persuadieron, à que avia así hablado por superior luz del Cielo: y bien es entenderlo así, como efecto de su fervorosa caritativa Oracion, y que Dios quiso manifestarla, no solo anticipadamente *el peligro grande*, en que estaba la vida temporal de él, quando la fue à hablar Doña Maria del Zurco, sino tambien, que esse peligro era *para su salvacion*, como dixo el Testigo 192. citado; y ultimamente la avia conseguido, *yendo desde la Silla en que murió à tomar puerto de salvamento en el Cielo.*

Siendo Doña Maria Melgarejo de edad de diez y ocho años, tuvo la pena, y dolor de aver enfermado su padre Don Diego, y à juicio de los Medicos, muy de peligro. El amor de la hija, y deseo grande de la vida, y salud de su padre, la obligó à emprender, para conseguirla, una obra muy difícil, pedir de limosna, para que por la salud de su padre, en este Convento de Santa Barbara, se dixesse una Missa: costóla el hacerlo mucho empacho, y rubor, que

como su edad era tan tierna, y en su casa lograba, por la bondad de Dios, las conveniencias en grande abundancia, era para ella muy forastera, y extraña la habilidad de pedir, que con tanta propiedad, y dextreza tienen, y exercen otras: quando yá hubo juntado lo que le pareció bastaria, vino ella misma, acompañada de Melchora de los Reyes, à poner la limosna en manos de Sor Mariana, rogandola, con muchas veras, pidiese à Dios, se dignasse, siendo para su tanto servicio, dexar à su padre en el mundo. Al tomar el dinero, sin averla dicho de qué manera, ò modo se avia juntado, sonriendose, dixo la Sierva de Dios con mucha gracia: *Ah, dinero! bien sé yo, que cada blanca ha costado muchos colores de verguenza: y en orden al encargo, que la hacia aquella niña, se recogió à su interior, manteniendose algun breve tiempo en suspesion, de la que volvió, pidiendo à su Compañera un Manto de nuestra Señora del Templo, y dandole à Doña Maria, la dixo: Toma, hija, que por amor de tí, querrá Dios dexar en el mundo al Señor Don Diego: con otras cosas que dice la misma Doña Maria, que la dió para agafajarla, y otras palabras que la dixo, conso-*

andola, y dandola à entender, que su padre no moriria de aquella, antes sí muy en breve sanaria; pero que le dixesse, que en levantandose avia de venir él mismo à traer el Manto, y de ningun modo embiarle con otro: advertencia, que nos hace sospechar, que tenia que advertirle de alguna cosa, que por medio de tercera persona no podia hacerlo así. Doña Maria volvió à su casa muy gozosa, y continuó del mismo modo, porque en su padre empezó, y siguió con tanta felicidad, y presteza la mejoría, que muy en breve vino el padre à traer el Manto, y rendir gracias al Altísimo en la Iglesia de este Convento, por el nuevo favor que su Magestad le concedia, alargando dias à su vida, porque así lo avia pedido Sor Mariana, para que atendiese en lo siguiente al bien estar de aquella hija, que lo avia solicitado à tanta costa. De todo lo qual depone la misma Doña Maria, confesando la salud por milagrosa, como celebrando en la Sierva de Dios el dón de profecía: y con la dicha deponen Melchora de los Reyes, que vino acompañandola, y Cathalina de Christo, presente que fue à la entrega del Manto; y tambien quando
bue-

bueno, y sano vino à traherle Don Diego.

Doña Cathalina de Occariz, y Otalora (de quien en el antecedente capitulo hicimos mencion) Señora muy illustre, muger de Don Fernando de la Cerda, Cavallero del Avito de Santiago, Comendador de las Casas de Cordova, Gentil-Hombre de Boca de su Magestad, y Capitan de la Guardia del Serenissimo Señor Cardenal Infante, dice, que en algunas ocasiones experimentó el espíritu de profecia, que resplandecía en Sor Mariana; especialmente en una, que estando su Señoría preñada, y aviendo de hacer viage à Valladolid, con toda su familia, pasó à despedirse de la Sierva de Dios, y pedirla que la encomendasse à Dios, y rogasse à su Magestad, que todos los que iban, volviessen buenos à Madrid. Ofreció Sor Mariana hacerlo así, diciendo que confiassen en Dios, avian de volver todos muy buenos, y que su Señoría tendria muy buen parto. Doña Cathalina, que advirtió lo que decia, y lo que callaba, la replicó, que no solo queria volviessen buenos los que iban, sino tambien lo que naciesse; y entonces la Sierva de Dios, dandola un abrazo, la dixo:

Ea, niña, anda con Dios, y contentate con la que Dios bicierre: al punto entendió aquella Señora, que era decirla, que lo que pariesse no vendria à Madrid, y así sucedió: porque la madre tuvo feliz parto, pero lo que parió, murió en Valladolid; y los demás (como tambien su Señoría) todos volvieron à Madrid con feliz salud.

Doña Isábel de Paez, muger de Don Luis Zaraze, (ambos muy afectos, y favorecidos de Sor Mariana) dice en su deposicion, que estando muy desconsolados, por la muerte de un niño, hijo de ambos, la Sierva de Dios dixo à Don Luis, que se consolasen, y conformassen con lo que Dios avia hecho, que su Magestad bien sabia quanto le importaba à aquel niño, que en tan tierna edad se le huviesse llevado: y mas, que *afirmativamente le dixo, que nuestro Señor le daria otro mucho mejor: y así se cumplió*, porque dentro de un año se hizo preñada Doña Isábel, y parió un hijo, que salió muy bien inclinado, y acostumbraido, segun lo que en tan tierna edad se puede colegir, que teniendo solos diez años, desde que cumplió los nueve, confiesa, y comulga en la Compañia, cada ocho dias.

Son